Conferencia Episcopal Paraguaya
Temario de Caacupé
"Nos ardia el corazón, cuando nos explicaba las Escrituras" Cf.Lc 24,32

Primer día: "Y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien"

Palabra de Dios y la creación

1. Introducción al tema del día

En este primer día del novenario a nuestra madre, la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre la creación bella y maravillosa de Dios, que nos hace encontrar, a través de ella, a nuestro Creador. El hombre forma parte de la creación, y como tal, es imagen y semejanza del Supremo Creador. Dios, por su parte, se preocupa de concedernos todo aquello que necesitamos en el tiempo oportuno. Por tanto, la actitud del cristiano no debería ser la preocupación desmedida por todo aquello superfluo, sino centrar la mirada en el único capaz de otorgarnos lo esencial.

2. Introducción a las lecturas

Gn 1,1-31: la Palabra de Dios que es eficaz al mismo tiempo, es creadora. El texto de Génesis nos introduce la obra maravillosa del Creador. Dios lo califica de "**bueno**" en los primeros días, pero al culminar su obra, cambia llamativamente el calificativo agregando un superlativo: "**muy bueno"**.

Sal (104) (103): el orante expresa con un himno la alabanza a Dios por la creación. El hombre colabora con la obra de Dios al trabajar.

Mateo 6,25-34: ¿Cuántas veces nos hemos preocupado tanto por los bienes materiales necesario para nuestra existencia? Pues, el evangelio del día nos exhorta a mirar más allá y a encontrar en Dios la seguridad y la providencia absolutas de aquel que al preocuparse por la creación, redoblará bendiciones para aquel que creo en forma "muy buena": el hombre.

3. Ideas claves para las lecturas

Gn 1,1-31; este texto nos introduce el resumen de la obra creadora, donde la separación se escalona en los tres primeros días. La voz divina ordena y es obedecida; la palabra es eficaz. Dios llama a la existencia y la criatura acude. La relación *dice-hace* manifiesta que el mundo es una creación de su voluntad. Al comenzar el día cuarto se realiza como una "*ornamentación*". Serán otros tres días en que Dios llena los espacios en paralelismo con su aparición. Llegados al sexto día se encuentran dos nuevas obras: los animales y el hombre, que ocupan el último espacio.

La obra culmen es la pareja humana y ocupa el último lugar, la cima de la pirámide cósmica (Gn 1,26- 31); es la puerta que en el universo da acceso al Creador. La forma en que el autor expresa la creación de la humanidad revela hasta qué punto le ***fascinó*** esta obra divina. Se cierra el proceso creacional con esta constatación: *Vio entonces Dios todo lo que había hecho: y todo era* ***muy bueno***, *superlativo* que choca con el lenguaje conciso del autor.

El Creador se recrea definitivamente en lo que ha hecho. Al calificarlo de ***bueno-muy bueno***, el redactor proclama al Señor como el artista por excelencia y el más cuidadoso de los artesanos.

Su enseñanza es optimista: nada de lo creado es malo o defectuoso; el poder divino no ha sido limitado por ninguna potencia adversa. En lo que a Dios toca, es perfecto; pero, como para el pensamiento israelita, el mundo no es estático sino dinámico, un acontecer en movimiento, es posible que esta obra se desvirtúe.

Sal (104) (103)

Este salmo es un himno a Dios **por** la creación: así lo suelen catalogar los exegetas. Estudiosos de la biblia lo catalogan como un himno de alabanza. *Es un Himno a Dios por la creación, no de la creación.* Las criaturas, la numerosa población del salmo, no son invitadas a bendecir o alabar al Señor, como pedía el salmo precedente dirigiéndose a «todas sus obras», o como hará el Sal 148; tampoco alaban como los cielos del Sal 19, sino que por ellas el orante alaba a Dios. El papel de las criaturas es por tanto ***revelar***. El salmo no es un enunciado teórico, sino un canto, del cual podemos aprender cosas importantes.

Dios es el creador, desde luego; pero su relación con el universo creado no es exactamente la de Gn 1. En la primera página de la Biblia, Dios es un creador trascendente, que queda fuera de su obra; da órdenes eficaces, contempla, impone nombres, crea especies, les imprime un impulso generador; y se retira a descansar. En el Sal 104, Dios queda dentro del universo celeste, como soberano en su corte, y se sigue ocupando de sus criaturas. El Dios del salmo no reposa un día séptimo perpetuo, antes sigue actuando (d. Jn 5,17).

El *hamo faber*. En este mundo de cielo, tierra y mar, de seres inorgánicos, montañas y ríos, de vegetales, árboles y otras plantas, de animales salvajes y domésticos, ocupa un puesto poco distinguido el hombre. Pero podemos observar que es el *homo faber*, que domina y somete la tierra con su trabajo inteligente, que la explota sin empobrecerlo. Es un trabajador sereno, puntual, sin sentimientos explícitos, que señorea modestamente una parcela de tierra. El autor del salmo no tendría inconveniente en suscribir que pan y vino y aceite son fruto de la tierra y de la vid y del olivo y del trabajo del hombre. El hombre trabajador es parte integrante de una naturaleza que revela a Dios, por tanto, también el revela sencillamente con su trabajo.

Mateo 6,25-34

6,25-34: ¡No se preocupen!

Este segundo bloque está unido al primero a través de la formulación por eso les digo (6,25) y describe más detalladamente una vida que no se preocupa del dinero, sino que sirve a Dios y que, por medio de una conducta conforme con las prescripciones de Dios, va acumulando tesoros en el cielo. Dentro de este pasaje llama particularmente la atención la reiterada expresión ***no anden preocupados***, que todas las veces va unida a una o dos preguntas retóricas que corroboran la argumentación, conduciendo así al lector hacia el objetivo del comportamiento deseado.

Podríamos dividir en tres secciones para nuestra reflexión:

6,25-30: Con los ejemplos del **alimento** y del **vestido**, la primera unidad aborda el tema de la preocupación permanente por lo cotidiano. No se trata de quedarse con los brazos cruzados y de no trabajar más, ni tampoco de llevar "una vida inconsciente"; Mateo se refiere aquí al cuidado exagerado e incesante, que nunca descansa, por eso habla expresamente de la preocupación por los bienes necesarios y no por los superfluos. También las imágenes de **las aves** y de **los lirios** del campo se refieren al trabajo cotidiano (sembrar, cosechar, hilar) y describen de forma muy expresiva el cuidado de Dios por todas sus criaturas: dado que Dios cuida de ellas, no deben preocuparse ellas mismas, sino que pueden vivir totalmente confiadas en Dios. Una idea similar se encuentra en el libro de la Sabiduría: Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, pues, si algo odiaras, no lo habrías creado. ¿Cómo subsistiría algo si tú no lo quisieras?, ¿cómo se conservaría si no lo hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida (Sab 11,24-26). Dios se ocupa incluso de las cosas prontamente perecederas, como la hierba, de modo que hasta la proverbial riqueza de Salomón no es nada en comparación con las flores del campo: si Dios no descuida nada, ¡cuánto más se ocupará de los seres humanos, del varón y de la mujer, que ha creado

a su imagen! La preocupación por lo perecedero es característica de la fe débil. Jesús ya enseñó anteriormente a los creyentes que Dios, como Padre, conoce de antemano sus necesidades, y por eso podemos dirigirnos al Padre, pedirle nuestro pan cotidiano (6,11) y vivir con plena confianza en Dios, que se ocupa de nosotros.

6,31-33: La segunda unidad retoma el tema de la preocupación por lo cotidiano (alimento y vestido), pero esta vez se la atribuye a **los paganos** (6,32). Éstos ya fueron caracterizados antes, en el sermón de la montaña, como quienes tienen un comportamiento típicamente "mundano": sólo saludan a quienes les saludan (5,47) y rezan con mucha palabrería (6,7-8). Los creyentes no deben sentirse absorbidos por las preocupaciones mundanas, porque eso evidencia una falta de fe; antes bien, deben ocuparse en primer lugar del Reino de Dios y de su justicia, pues todo lo demás les será dado luego por añadidura (6,33). De este modo, Mateo continúa construyendo el sermón de la montaña sobre la primacía del Reino, y la preocupación por los bienes de este mundo se convierte en un problema de fe (cf. poca fe en 6,30), porque deja en segundo lugar a Dios y su Reino.

6,34: En esta última y breve unidad se vincula el preocuparse con **el cuidado por el mañana**, y con esto Mateo aborda la solicitud fundamental del ser humano por su futuro. A menudo, la inquietud por los bienes mundanos tiene su origen precisamente en la incertidumbre sobre el futuro; sin embargo, en la Biblia y en la literatura rabínica se encuentra con frecuencia la advertencia de preocuparse excesivamente por el futuro y buscar "asegurarse". En el desierto, el pueblo de Israel debía recoger el maná para cada día y no almacenarlo: todo lo que se recogía de más, se corrompía (Éx 16,4.16-21). Y el rabino Eleazar enseña al respecto: "Quien tiene alimento para hoy y se pregunta qué comerá mañana es una persona sin fe" (Melkita a Éx 16,4). Un proverbio sapiencial dice: No presumas del mañana, pues no sabes lo que deparará el día (Pr 27,1).

La advertencia de no preocuparse hoy por el mañana debe entenderse, pues, desde el trasfondo de que, como ya cada día trae consigo las suficientes situaciones en las que debemos acreditar nuestra fe, podemos dejar tranquilamente nuestro futuro en manos de Dios.

Por tanto, ¿Que podemos hacer?

Este tercer bloque del sermón de la montaña trata el tema de la enseñanza sapiencial en orden a una conducción lograda de la vida conforme a la Torá, y por eso contiene muchos impulsos pragmáticos que se rigen permanentemente por el principio primero el Reino de Dios y su justicia (6,33). Naturalmente, esta decisión a favor del Reino de Dios y su justicia conlleva importantes consecuencias, que se manifiestan, por ejemplo, en el manejo de los bienes. Aquí hay que tener presente que las riquezas, para Mateo y para el judaísmo –a diferencia, por ejemplo, de la corriente filosófica del estoicismo–, no son algo fundamentalmente malo, pues también pueden emplearse en el servicio a los demás (así, en especial, en los dos tipos de obras en Lucas). Sin embargo, en la riqueza late siempre el peligro de sumir al hombre en preocupaciones inútiles y ofuscar la única meta importante: el Reino de Dios. Pero a Mateo no le interesa el apartarse de este mundo, sino una vida de cara al Reino de Dios, que ya se ha hecho presente en Jesús. Es sobre este horizonte como se deben entender las exhortaciones y exigencias: *No amontonen tesoros, no se preocupen, no juzguen…* La única "preocupación" de los creyentes debe ser el Reino de Dios, pues así podrán vivir sin ninguna angustia ante el futuro, totalmente confiados en Dios, que, como Padre, ya sabe qué necesitan sus hijos y les da todo lo bueno que le piden (6,32; 7,11).

Los imperativos y las imágenes contrapuestas ponen a los lectores ante decisiones de vida fundamentales: deben elegir entre ***tesoros terrenos o celestiales, entre Dios y el dinero, entre la preocupación por la vida y la confianza en Dios***. Son decisiones que tienen que ver con esperanzas fundamentales, angustias y anhelos, y que afectan al trato directo con los demás.

Y son tan significativas porque afectan a la vida cotidiana: la alternativa entre preocupación por la vida o confianza en Dios apunta a la actitud rectora básica de mi pensar y actuar; la pregunta por el verdadero tesoro indaga acerca de los valores reales con los que me comprometo, y la elección entre los dos señores (Dios y el dinero) cuestiona tanto la seguridad de mi propia vida como también –en razón del término clave servir– el sentido y la meta de mi conducta. Como criterio orientador de estas importantes decisiones de vida, el creyente puede valerse del principio de la preeminencia del Reino de Dios y su justicia (6,33). Pero ¿cómo se acomoda la confianza total en Dios, que da a sus hijos lo que ellos le piden, con el compromiso efectivo por el Reino de Dios? Confiar en Dios no quiere decir quedarse esperando con los brazos cruzados, aguardando simplemente todo de él, pues el cuidado paternal que tiene no es algo que cercene la capacidad de iniciativa. Más bien, se trata aquí de la actitud fundamental de la confianza en Dios, nuestro Padre, que nos quita la preocupación y la angustia por nosotros mismos: aunque nos sobrevenga cualquier cosa mala, jamás caeremos más bajo que las manos de Dios.

Liberado de esa preocupación por mí mismo, por mi vida y mi futuro, no tengo, pues, que andar buscando seguridades: ni “colchones financieros”, ni confianza exclusiva en mis propias fuerzas, sino que, completamente despreocupado, puedo centrarme en el Reino de Dios y buscar y vivir la justicia divina. Con todo, tampoco debo sobrevalorar mi propio actuar (de ello tratan las siguientes tres exhortaciones): nadie debe construir solo el Reino de Dios, pero tampoco Dios lo hará sin nosotros. La confianza en Dios, el Padre, produce una “serenidad comprometida” que libera para un comportamiento en favor del Reino de Dios y de su justicia y, a su vez, nos libera de pensar que tenemos que hacer todo solos.

4. María – Palabra de Dios – lema del día

«La palabra de Dios se hizo carne y habito entre nosotros…» decimos en el ángelus y con ello expresamos que Dios hizo su morada en este mundo creado por Él y gracias a tan maravilloso gesto nos impulsa a darle gracias. En este novenario que iniciamos vemos como Dios Creador de cuanto existe nos estimula a valorar que el hombre, creado a su imagen y semejanza es su obra culmen y brillante, con el cual se ha identificado plenamente. El **superlativo: “Muy Bueno”** expresado por Dios hacia lo que había creado no debe quedar en la simple admiración. Todos nosotros somos la obra maravillosa de Dios, llamados a ser como María, quien ha dado ejemplo de que no se quedó solamente maravillada por el anuncio del ángel, del privilegio de ser la madre de Jesús, sino que con su “si” ha puesto en marcha, el proyecto salvífico de Dios.

5. Unos minutos de silencio para reflexionar:

A partir de la primera lectura y el salmo de este día nos preguntamos: ¿Cómo es mi relación con la creación? ¿cuido los recursos naturales? ¿soy consciente de la urgente necesidad de cuidar nuestro planeta? ¿enseño a los demás a respetar la naturaleza? ¿me considero una creación maravillosa de Dios? ¿valoro mi vida? ¿soy consciente del bien que puedo hacer por los demás si entiendo quién soy en medio de este mundo creado?

El evangelio nos llama a no preocuparnos ni angustiarnos de sobremanera, por tanto: ¿Cuáles son mis mayores preocupaciones? ¿me considero una persona que cree en la providencia? ¿Cómo definiría mi confianza en Dios? ¿ayudo a los demás a confiar en Dios y en su providencia?

Pbro. Rodrigo Luis Acosta A.

Segundo día: "recuerda que desde niño conoces las Sagradas Escrituras"
Palabra de Dios y las familias

1. Introducción al tema del día

En este segundo día del novenario se nos invita a fijar nuestra mirada sobre nuestros hogares, nuestras familias como espacio privilegiado para conocer y transmitir la Palabra de Dios.

2. Introducción breve a las lecturas del día

2Tm 3,10-17. El autor de la carta bajo el nombre y la autoridad del apóstol Pablo confía su ultima voluntad a Timoteo, discípulo y compañero suyo durante muchos años de apostolado. Le recuerda sus enseñanzas y le avisa sobre la presencia de los falsos predicadores que buscan engañar a la gente. Exhorta a Timoteo a ser vigilante y atesorar lo aprendido desde la niñez para ser un hombre de Dios completo y preparado para obrar el bien.

Sal 128. El orante felicita a los que respetan al Señor, pues su relación con Dios repercutirá bajo forma de bendición en su propia casa.

Evangelio: Jn 4,46-54.

En la vida, la geografía es más concreta y más importante que en la escuela. Los lugares que son significativos para nosotros: tienen un valor y retienen recuerdos que ningún libro puede contener. La imagen que presenta el Evangelio de hoy tiene el paisaje de Galilea, la calle y luego, la casa de una familia pagana de Galilea como telón de fondo, la beneficiada de curación por la confianza depositada por el padre en las palabras de Jesús.

3.Ideas claves sobre 2 Tm 3,10-17 y Jn 4,46-54.

1) El primer ejemplo que nos ofrece la liturgia del novenario de hoy es la figura de Timoteo, compañero del Apóstol Pablo. El autor, exhorta a Timoteo a no comportarse de modo superficial y vanal. Le pide, entre otras cosas, permanecer firme en aquello que ha aprendido. Al parecer Timoteo ha recibido una sólida formación en su casa, de su madre y del mismo Pablo. Estas exhortaciones del autor recuerdan las enseñanzas de los sabios del AT que encontramos en Pr 22,6: "instruye al joven sobre el camino a seguir y aun cuando sea viejo no se apartará de él" como también la misma Palabra de Dios, en boca de Moisés, dirigida a los padres de familia en Dt 6,6-7: "estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando de camino, al acostarte y al levantarte". Asimismo se parece mucho al testimonio de Tobit quien afirma haber aprendido la Ley de Moisés de la boca de su abuela paterna, Débora (cf. Tob 1,8).

El autor asegura que Timoteo no se equivocará si no se desvía de la enseñanza recibida en su hogar y del mismo Apóstol. Es decir, el pasaje nos enseña que la fe recibida en la familia debería

ser aprecida, protegida y profundizada. La carta tiene en alta estima el tesoro de la fe familiar. En 2 Tim 1,5 dice el autor: “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también”. Esta educación según la lectura que hemos escuchado en 2 Tim 3,15 se fundamenta en la Escritura que Timoteo la conoce desde la infancia: “... y que desde la niñez has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que en Cristo Jesús.”

La abuela y la madre de Timoteo se llamaban Loida y Eunice. Timoteo es uno de los discípulos más queridos de Pablo. Según el libro de los Hechos 16,1 la abuela y la madre de Timoteo eran creyentes pero su padre no. En el mundo romano el padre tenía total autoridad en el hogar. Pero, aun así, ellas, madre y abuela guiaron a Timoteo por el camino de la fe, judía, primeramente y, luego cristiana. El autor de la carta nos refiere, explícitamente que a Timoteo le dieron a conocer la Escritura desde que era un niño. De este modo, Timoteo creció hasta convertirse en un gran hombre de Dios, en un siervo, fue llamado a ser pastor en la Iglesia de Éfeso y uno de los discípulos más aventajados del apóstol Pablo.

En los versículos 15-16, la carta describe el valor absoluto de la Escritura y su fuerza decisiva en la vida cristiana. Toda la vida de Timoteo, desde el principio fue iluminada y dirigida por las Escrituras. Nos dice que ellas instruyen y el resultado de esta enseñanza es la salvación y el horizonte en el que debe ser recibida la Biblia es la fe en Cristo Jesús. De este modo, este texto bíblico nos coloca en el corazón de la experiencia cristiana: en su complejidad la Biblia forma una sola realidad unificadora de la acción del Espíritu Santo: “toda escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, corregir…” La Biblia no es letra muerta sino un instrumento válido para practicar la justicia. No es una perfección abstracta la que persigue sino concreta, se trata de “estar preparado para realizar toda obra buena”. En otras palabras, la madurez a la que se llega en el estudio y meditación de la Escritura se transforma en rapidez para obrar el bien, estar al servivio de los hermanos y hermanas en una auténtica caridad. El apóstol Pablo testifica en su carta a los Filipenses que Timoteo, formado en el conocimiento de la Escritura, era realmente un hombre preocupado y ocupado sinceramente de los otros, era un hombre para el Señor y para los demás: “no tengo nadie más tan compenetrado conmigo y que se preocupe sinceramente de vuestras cosas. Los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo. De Timoteo, en cambio, conoce las pruebas que ha pasado: como un hijo cerca de su padre, se puso a mi lado al servicio del Evangelio” (Flp 2,20-22).

Mamá, papá, abuelo, abuela, tíos, tías, hermanas y hermanos, madrinas, padrinos tienen el gran privilegio de transmitir a sus familiares una herencia que puede dar sentido a la vida de familia, fuente de crecimiento y de gozo: el conocimiento y el amor por la Escritura. Leer la Biblia con los hijos o ahijados, explicarles las partes que no entienden, enseñarles a orar y orar con ellos, llevarlos a la Iglesia y hablarles de la importancia de congregarse y hacerse cargo de los otros en justicia y equidad... es un gran regalo que se les puede ofrecer.

En la actualidad, damos mucha importancia a la educación de los hijos. Queremos que sean hombres y mujeres de bien, preparados, y útiles a nuestra sociedad. Que estudien, que saquen

buenas notas, que vayan a una buena universidad. Y todo eso está muy bien. Pero, podríamos preguntarnos ante el Señor ¿qué hacemos por la vida espiritual de nuestros hijos? ¿Hacemos el mismo esfuerzo en su instrucción y experiencia religiosa que en su preparación académica? Nunca es demasiado pronto ni demasiado tarde para comenzar a sembrar en ellos la Palabra de Dios. En nuestro país el concepto de familia es muy amplio, se extiende hasta a los vecinos y ahijados… en el caso de que ellos no pudieran acceder a la fe o a la Palabra de Dios ¿qué hago?

2) Estamos al final del cuarto capítulo de Juan (4,46-54). Y el Evangelista nos lleva a Galilea y nos coloca ante un funcionario real que acude junto a Jesús para pedirle por la salud de su hijo enfermo. Él es un pagano. Poco antes Jesús había estado hablando largo rato con una mujer samaritana, una persona herética según los judíos de la época pero que a quien Jesús reveló su condición de Mesías (cf. 4,26). Y ahora en Galilea, Jesús recibe a un pagano que busca ayuda para un familiar enfermo. Jesús no se limita a su pueblo ni a su religión. De este modo entra en los hogares, en los corazones de los familiares.

El funcionario real se muestra preocupado por su familia e insite a Jesús por la salud de su hijo. Finalmente Jesús accede a su petición y el hombre vuelve a su casa confiado en las palabras de Jesús y al llegar le comunican que su hijo había sido curado. La confianza en Jesús se afianza y se extiende a toda su familia: “creyó él y toda su casa”. El Evangelista resume el episodio diciendo: “ésta fue la segunda señal que hizo Jesús”. El Evangelio de Juan prefiere hablar sobre señal y no sobre milagro. La palabra señal evoca algo que veo con los ojos, pero cuyo significado profundo me hace descubrir la fe, la confianza en Jesús. La fe es como los rayos X, revela lo que no se ve a simple vista.

María – Palabra de Dios – lema del día

Estamos en el novenario a Nuestra Señora de Caacupé. No es aventurado pensar que fueron María junto con José quienes hayan introducido a Jesús en el contacto y conocimiento de las Escrituras. El Evangelio de Lc 4,16-21 nos presenta a Jesús que acude a la sinagoga de su pueblo en día sábado y proclama la segunda lectura. Se nos dice que iba de costumbre. Es decir, se trata de algo aprendido y en la cultura hebrea, generalmente algo habitual se aprende de papá y mamá.

Unos minutos de silencio para reflexionar:

¿Quién me introdujo en la fe en Jesús y cómo la vivo? Agradezco un rato por esa persona. ¿Conozco bien la Biblia? ¿Me intereso por conocerla? ¿me siento animado/a para llevar a cabo buenas obras? ¿Siento la responsabilidad o la llamada de enseñar yo también a mi familia, a los otros a conocer la Biblia, a relacionarse con Dios por medio de ella? El cuidado de nuestros niños y niñas…el país en estadísticas de abusos de menores dentro de las flias… alta…

El Evangelio nos llevó a la casa de un pagano de Galilea. Jesús se relacionaba con todo tipo de personas, tenia un modo peculiar de penetrar en la vida de las familias y transformarla… ¿Cómo son nuestras relaciones familiares?

Wilma Mancuello, mic.

TERCER DIA: QUE NO TE CRITIQUEN POR SER JOVEN
Palabra de Dios y Juventud
Breve introducción al tema:

En este tercer día del novenario, nos centramos en Pablo que dice a Timoteo cómo comportarse para que nadie *lo* reproche por ser joven. Debía actuar con madurez, con sabiduría, poniendo en práctica lo recibido a través de la imposición de manos.

Breve introducción a las lecturas

1Tim 4,12-16: Cuando somos jóvenes, con mucha frecuencia, nuestra inexperiencia espiritual y el deseo de ser aceptados por nuestros amigos nos vuelven más vulnerables. Valernos de nuestra juventud y usarla de excusa para adoptar como estilo de vida la falta de juicio o carácter, es algo que también se aprende a través de la práctica.

Sal 119,9-16: La pregunta con la que empieza el texto ya nos lanza la idea de santidad, ¿acaso guardar puro el camino no es sinónimo de ser santo? Por supuesto que sí, no hay duda al respecto, la santidad es un estado mora, ni un pensamiento, es un estilo de vida, diferente y remarcado.

Mt 19,16-22: El evangelio nos narra la historia del joven que pregunta por el camino de la vida eterna. Jesús le indica el camino de la pobreza. El joven no acepta la propuesta de Jesús, pues era muy rico. Una persona rica está protegida por la seguridad que la riqueza le da. Tiene dificultad en abrir la mano de su seguridad.

La lectura que corresponda al lema. Ideas básicas sobre el texto.

PRIMERA LECTURA:
Ejemplo en “palabra”. Es decir en lo que se hablas
a. Las palabras que expresamos son en sentido general, la expresión del pensamiento y corazón humano. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.
b. Las palabras que expresamos afecta positiva o negativamente nuestra vida. Al hablar de nosotros y no poder comprobarlo se avergonzarán. No tendrán nada que criticarnos.
c. Como Palabras de doble sentido. Como chistes verdes. Como groserías populares. (Las que andan de moda). No se puede hablar cosas vanas sin que tenga efecto sobre nuestra vida. Lo que confesamos hoy determina nuestra vida mañana.
d. Las palabras que expresamos deben ser constructivas.

Ejemplo en “conducta”. Es decir en lo que se haces
Está hablando de la manera de conducirnos en nuestra vida cotidianamente. El andar cristiano.

El auto examen de nuestra conducta.

El nivel de la conducta.

El propósito de nuestra conducta.

Ejemplo en “amor”. Es decir en lo que se sientes
a. El amor es la prueba de un verdadero cristiano.
Nótese que no dice si tenemos conocimiento, si seguimos la sana doctrina, si oramos continuamente. No me malentiendan todo esto es importantísimo, pero lo que la gente ve y es lo que trata aquí es, si existe amor entre los cristianos.

b. El amor se ve solo por sus hechos.
El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” 1 Jn. 3:16-18.
c. El amor es la solución a los males de la juventud. 1 Cor. 13,4-8

Ejemplo en “espíritu”. Es decir en lo que expresas
Pablo está hablando de la actitud del joven en general.
a. La definición de la actitud. Disposición de ánimo manifestada de algún modo. Con mi vista, manos, posición del cuerpo, la expresión de la cara.

b. La elección mental de la actitud. Tú decides en tu mente que actitud tomar frente a la circunstancias que te rodean. Nadie puede hacer que te sientas mal o bien sin tu consentimiento.

Ejemplo en “fe”. Es decir en lo que se crees
La fe es la base o fundamento sobre la cual descansa y edifica la vida cristiana. Se ha dicho fe es la base del cristianismo pues la iglesia es una comunidad de fe. “La fe es una actitud de confianza en Dios, entre tanto que la fidelidad es una cualidad de la conducta que permite que otros tengan confianza en nosotros. Hablemos de la fe.
a. Fe en la existencia de Dios.
b. Fe en las promesas de Dios.
c. Fe en la Palabra de Dios.

Ejemplo en “pureza”. Es decir en lo que piensas.
Dijo lo que piensas porque todo empieza en la mente. Primero son pensamientos, luego actitudes, (disposición) luego acciones y luego resultados. Pureza significa castidad, que excluye toda impureza de espíritu, estilo o actuación. No debemos de confundir pureza con virginidad. Aun los casados debemos ser puros.
a. Huir de las pasiones juveniles.
b. Abstenernos de los deseos carnales.

c. Hacer morir lo terrenal en nosotros.

EVANGELIO

Los mandamientos y la vida eterna. Jesús responde: Jesús tiene la bondad de enumerar los mandamientos que el joven tenía que conocer: *"No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo."* Es muy significativa la respuesta de Jesús. El joven había preguntado por la *vida eterna.* ¡Quería la vida junto a *Dios!* Pero Jesús sólo recordó los mandamientos que hablan respecto de la vida *junto al prójimo!* ¡No menciona los tres primeros mandamientos que definen nuestra relación con Dios!

Para Jesús, sólo conseguiremos estar bien con Dios, si sabremos estar bien con el prójimo. De nada adelanta engañar. La puerta para llegar hasta Dios es el prójimo.

Observar los mandamientos, ¿para qué sirve? El joven quería conocer el camino que le llevara a la vida eterna. Ahora, el camino de la vida eterna era y sigue siendo: hacer la voluntad de Dios, expresada en los *mandamientos*. Con otras palabras, el joven observaba sin saber ¡para qué servían! Si lo hubiera sabido, no hubiera hecho la pregunta. Le sucede como a muchos que no saben por qué lo son. ¡Cosa de costumbre!

La propuesta de Jesús y la respuesta del joven. La observancia de los mandamientos es apenas el primer grado de una escala que va mucho más lejos y más alto. ¡Jesús pide más! La observancia de los mandamientos prepara a la persona para que pueda llegar a la entrega total de sí a favor del prójimo

Jesús y la opción por los pobres. Dentro de la comunidad de Jesús había algo nuevo que la diferenciaba de los demás grupos. Era la actitud ante los pobres y excluidos. Las comunidades de los fariseos vivían *separadas*. La palabra "fariseo" querría decir "separado". Vivían separadas del pueblo *impuro*. Algunos fariseos consideraban al pueblo como ignorante y maldito, lleno de pecado. No aprendían nada de la gente. Jesús y su comunidad, por el contrario, vivían con las personas excluidas, consideradas impuras: publicanos, pecadores, prostitutas, leprosos. Jesús reconoce la riqueza y el valor que los pobres poseen.

Relación de la lectura con María y el lema

Este tercer día del novenario dedicado a nuestra madre, la Virgencita de Caacupé, nos anima como Iglesia a luchar siempre por la educación de nuestros jóvenes.

La madre, siempre atenta a acompañar a sus hijos, como Pablo en su carta, nos instruye a valorar las capacidades de los jóvenes, su energía, su creatividad, su dinamismo, su empeño.

Como María, también siendo joven, llamada por Dios para realizar el Plan de salvación de Dios, nuestros jóvenes, hoy, llamados a cambiar la sociedad con propuestas coherentes de vida y entusiasmo.

Educar a los jóvenes en los verdaderos valores humanos y cristianos que ayuden a construir el Reino de Dios.

Inculcar sin descanso, acompañando a nuestros jóvenes a una entrega generosa de servicio hacia el prójimo, como María, sierva y esclava del Señor.

Pbro. Victor Luis Cabañas.

Tema 4:
"La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros".
Palabra de Dios y cultura.

1. Palabra de Dios y cultura

«La palabra del Señor permanece para siempre. Y esa palabra es el Evangelio que se les ha anunciado» (1 Pe 1,25; cf. Is 40,8). Esta frase nos pone frente al misterio de Dios que se comunica a sí mismo mediante el don de su palabra. Esta palabra, que permanece para siempre, ha entrado en el tiempo. Dios ha pronunciado su palabra eterna de un modo humano; su Verbo «se hizo carne» (Jn 1,14). Ésta es la buena noticia. Éste es el anuncio que, a través de los siglos, llega hasta nosotros. (*Verbum Domini* 1)

En su primera carta, el Apóstol Juan habla de *oír, ver, tocar* y *contemplar* al Verbo de la Vida, porque la vida misma se manifestó en Cristo (cf. 1Jn 1,1-3). Y nosotros, llamados a la comunión con Dios y entre nosotros, debemos ser anunciadores de este don. Participar en la vida de Dios, Trinidad de Amor, es alegría completa (cf. 1Jn 1,4). Y comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. En un mundo que considera con frecuencia a Dios como algo superfluo o extraño, confesamos con Pedro que sólo Él tiene «palabras de vida eterna» (Jn 6,68). No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10,10). (*VD* 2)

El anuncio joánico referente a la encarnación del Verbo, revela la unión indisoluble entre la Palabra divina y las palabras humanas, por las cuales se nos comunica. De ahí la relación entre Palabra de Dios y cultura. En efecto, Dios no se revela al hombre en abstracto, sino asumiendo lenguajes, imágenes y expresiones vinculadas a las diferentes culturas. Es una relación fecunda, atestiguada ampliamente en la historia de la Iglesia (*DV* 109). Lo propio de la fe cristiana es que se hace presente en la historia. Es afectada por la cultura y afecta la cultura. «El proceso de encuentro y confrontación con las culturas es una experiencia que la Iglesia ha vivido desde los comienzos de la predicación del Evangelio». (*Fides et Ratio* 70)

«La cultura, en su comprensión más extensa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana. En cuanto tal, es patrimonio común de los pueblos» (*Documento de Aparecida* 476). Ya el Concilio Vaticano II le ha propuesto a la Iglesia entera ponerse a la escucha del hombre moderno para comprenderlo e inventar un nuevo tipo de diálogo con la cultura actual. Esto debe hacerse con "creatividad apostólica" y "potencia profética". No se trata de evangelizar a través de conceptos abstractos sino mediante la animación de la experiencia cotidiana desde la propia vida.

La cultura es un sistema complejo, constituido desde afuera hacia adentro, por un sistema de expresión (el lenguaje), las representaciones (las formas de representar la realidad en el mundo de las ideas, los mitos, la ciencia, la filosofía y las ideologías), y los valores en último término.

Y en el fondo de los valores están los valores religiosos. Por lo tanto, la evangelización no puede quedarse en la superficie de las formas de lenguaje, ni en las ideas, sino en los valores. Quitar los valores religiosos de la cultura en la modernidad, ha sido en desmedro de la humanidad misma del ser humano. Al ser expulsada la religión del ámbito cultural público para relegarla a la subjetividad privada (de lo que los cristianos no estamos exentos de culpa), ese espacio va siendo llenado de inmediato por algún sucedáneo (ideologías). Estamos en un momento privilegiado, en un punto de inflexión. Los cambios culturales dependen de nosotros mismos, en gran medida, y del cultivo de formas habituales de vida. Somos 'hijos' y 'padres' de la cultura actual.

«La fe sólo es adecuadamente profesada, entendida y vivida, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización. Pues la salvación aportada por Jesucristo debe ser luz y fuerza para todos los anhelos, las situaciones gozosas o sufridas, las cuestiones presentes en las culturas respectivas de los pueblos. El encuentro de la fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia la verdad, que es Cristo (Jn 14,6)». (*DA* 477)

«Muchos católicos se encuentran desorientados frente al cambio cultural actual. Compete a la Iglesia denunciar claramente los 'modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre'. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad. La fe cristiana nos muestra a Jesucristo como la verdad última del ser humano. Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje y espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluada y en cierto sentido asumida por la Iglesia, con un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos, con los talentos que han recibido, talentos apropiados deberán ser creativos en sus campos de actuación: en el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia». (*DA* 480)

«Evangelizar la cultura, lejos de abandonar la opción preferencial por los pobres y el compromiso con la realidad, nace del amor apasionado a Cristo, que acompaña al Pueblo de Dios en la misión de inculturar el Evangelio en la historia, ardiente e infatigable en su caridad samaritana». (*DA* 491)

Un ámbito particular del encuentro entre Palabra de Dios y culturas es el de la escuela y la universidad, ámbitos a los que hay que prestar particular atención, promoviendo un conocimiento profundo de la Biblia, superando antiguos y nuevos prejuicios, y dando a conocer su verdad que permita captar sus fecundas implicaciones culturales también para nuestro tiempo. (*DV* 111)

A la relación entre Palabra de Dios y culturas se corresponde la importancia de emplear con atención e inteligencia los medios de comunicación social, antiguos y nuevos. Entre las nuevas formas de comunicación de masas, hoy se reconoce un papel creciente a internet, que representa un nuevo foro para hacer resonar el Evangelio, pero conscientes de que el mundo virtual nunca podrá reemplazar al mundo real, y que la evangelización podrá aprovechar la realidad virtual que ofrecen los *new media* para establecer relaciones significativas sólo si llega al contacto personal, que sigue siendo insustituible. En el mundo de internet, que permite que millones y millones de imágenes aparezcan en un número incontable de pantallas de todo el mundo, deberá aparecer el rostro de Cristo y oírse su voz, porque «si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre». (*DV* 113)

Es Cristo el primer agente evangelizador de la cultura, nosotros colaboramos con él y debemos abrir los espacios de decisión y nuevos campos misioneros. «Es necesario comunicar los valores evangélicos de manera positiva y propositiva» (*DA* 497). Eso exige formación de todo el pueblo cristiano, estar presente en la vida pública, en todos los ámbitos de la vida social.

2. Breve introducción a las lecturas.

Dios habla al hombre con lenguaje humano. La misma Palabra que se pronuncia en la creación, y que es Dios, es la que toma carne y se hace uno de nosotros. Jesús, el Hijo de Dios, se encarna en el tiempo y asume una cultura concreta. De allí habla los hombres de todos los tiempos y culturas, hermanándolos en su cruz y mostrándoles el camino del amor y la salvación obrada por su misericordia. El cristiano, enviado a ser testigo de este Evangelio, actualiza el mensaje para hacerlo accesible a sus hermanos y hacer así que todos conozcan este Amor y sean constructores de su Reino en medio del mundo.

Lecturas bíblicas:

- Primera lectura: Hch 17, 22-25

- Salmo: Sal 148,1-2.11-14

- Evangelio: Jn 1, 1-5.14

3. Ideas básicas sobre las lecturas.

El principio del Evangelio según San Juan nos lleva a descubrir quién es Jesús, el hombre acreditado a título pleno para darnos a conocer al invisible, a Dios. Este Jesús es la Palabra que desde siempre está junto al Padre y que es Dios. Esta Palabra, objeto del testimonio de los profetas y los sabios, pero jamás conocida, se hace carne en Jesús para revelarnos y compartir con nosotros su gloria como Unigénito del Padre, y podamos así descubrir nuestra condición de hijos de Dios.

“Palabra”, *Logos* en griego, era el término común para indicar la “razón inmanente del mundo”. El evangelista la enriquece y especifica su contenido, atribuyéndole las características de la “Palabra” y de la “Sabiduría” de Dios, propias de la tradición bíblica.

La Palabra supone una relación de diálogo. Ella nace del amor de quien habla, correspondido por quien escucha: es producto del amor y produce amor. Por eso, Dios, que es amor (1Jn 4,8), es también Palabra. La Palabra, que se dirige al mundo para crearlo y salvarlo, es la misma que desde siempre está dirigida al Padre. En la unidad de Dios es alteridad y distinción, que se hace comunicación y comunión en el diálogo inefable Padre/Hijo.

La Palabra se dirige no solo al Padre, sino también al mundo: pues, así como es amor y vida al interior de Dios, es también fuente de amor y vida para todas las creaturas; por eso Jesús dirá "Yo Soy la vida" (Jn 14,6) y "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). Y esta vida es luz de los hombres: "Yo Soy la luz del mundo. El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8,12).

Ya en el Génesis la creación es presentada como victoria de la luz sobre las tinieblas (cf. Gn 1,2-4): por medio de su Palabra, Dios lleva a todo de la nada a la existencia. En el origen del mundo está la Palabra de luz del Padre, a la que nada puede aprisionar: ni las tinieblas, ni la muerte, ni siquiera la nada. La creación es por esencia y toda ella "buena", como aquél que la ha hecho. Y ha de permanecer buena, por más que el hombre engañado, se haya sustraído temporalmente a su vocación de respuesta a la Palabra.

"Y la Palabra se hizo carne" (Jn 1,14). El hacerse carne de la Palabra es el punto de llegada de la historia de Dios que se comunica al hombre.

La Palabra eterna, que estaba dirigida a Dios y era Dios, en un momento claramente determinado "se hizo carne", con lo que cambia la forma en que Dios se comunica con nosotros: aquel que desde siempre era y es, "se hace" hombre, partícipe de nuestra condición mortal. El amor lo encuentra y lo hace semejante. Dios es amor y quien ama se da totalmente. En la encarnación, su donación es completa y definitiva.

Dios asume con su creatura una relación nueva, que consiste en ponerse a la par con ella para comunicarse con ella plenamente. Dios ¡es un hombre! real y concreto: Jesús. La fragilidad, la debilidad, el ser-para-la-muerte, propios de nuestra condición, son enteramente asumidos por Él. Y por eso su Gloria se revela precisamente en su carne.

"Y puso su morada entre nosotros". La expresión griega (*eskénosen*, plantó su tienda) evoca el hebreo "*shekina*", la morada de Dios con su pueblo. En Jesús, Dios habita en medio de su pueblo y, de ahora en más, él será su Templo.

Jesús es la Palabra que está dirigida al Padre, Dios mismo, vida y luz de lo creado, que ha puesto su morada en medio de nosotros. Es el Hijo unigénito "encarnado" para darnos a conocer al Padre, y restituirnos, en el suyo, nuestro rostro de hijos.

La Iglesia es representada por "nosotros", los que hemos visto la Gloria, creído en su nombre, aceptado su dignidad de llegar a ser hijos y recibido gracia tras gracia.

Y así, cada cristiano está llamado a proclamar esta Buena Noticia a todo el mundo. A hacer comprensible esta Palabra a todos los hombres de todos los tiempos y culturas.

Ejemplo de ese esfuerzo evangelizador es el texto del discurso que pronuncia Pablo en el Areópago de Atenas (Hch 17,22-31). Un discurso misionero no dirigido a los judíos, sino a los atenienses y a los extranjeros residentes de habla griega. Su mensaje es principalmente teológico, no cristológico, adaptado a su manera de pensar de su auditorio. No encontramos los acostumbrados elementos kerigmáticos de otros discursos misioneros de Pedro o Pablo. Más bien refleja la reacción de apóstol ante la cultura grecorromana, la curiosidad intelectual pagana y la devoción pagana. Revela la divulgación benévola misionera de un judío helenista, es decir, la paciencia de Dios con el mundo pagano, que al final es cristianizado.

Como judeocristiano, Pablo se da cuenta de que los griegos paganos no dan culto al «verdadero» Dios de judíos y cristianos, y trata de demostrar que solo con que reflexionaran debidamente, verían que el Dios a quien él proclama no es en realidad extraño a los atenienses. Su punto de partida es la religiosidad de los atenienses, y trata de elevarles de su experiencia personal a una sólida teología, a un conocimiento más perfecto de ese "Dios desconocido" por los paganos.

4. Alguna relación que pueda encontrarse entre lecturas, María y el lema de año: Palabra de Dios

Jesús es la Palabra de Dios hecha carne, el Hijo de Dios "nacido de mujer" (Gal 4,4). Y toma carne de María, que es una joven judía, plenamente identificada con su pueblo, con su fe y con sus esperanzas (cf. Mt 1,18-24; 2,1-23; 12,46-50; 13,55). Es humilde y de cráter decidido (cf. Lc 1,26-56; 2,1-20; 2,34-35.38) Es líder, servicial, discípula (cf. Jn 2,1-12; 19,25-27).

Particularmente en el pasaje del Magníficat (cf. Lc 1,46-55), María es vista como la mujer llena de gracia, conocedora de su historia, mujer valiente que se coloca al lado de los pobres y oprimidos reclamando sus derechos.

En el proceso de evangelización en nuestras tierras, la figura de María fue rápidamente inculturada, tomando distintos nombres, y asumiendo el color indígena, mestizo o negro, dependiendo de la región. Cada país tiene sus historias de apariciones de Vírgenes, generalmente dando dignidad a los que sufren y a los pobres. En Brasil, la Virgen Aparecida es de piel negra; en México, la Virgen de Guadalupe es de piel cobriza, mezcla de indígena y europeo; en Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre es de piel cobriza, mezcla de afro y europeo; en Costa Rica la Virgen de los Ángeles es de piel negra.

Así, la Virgen de Caacupé asume la identidad paraguaya y llama a todos a formar un solo pueblo de hermanos siguiendo el camino de salvación que nos reveló su hijo Jesús.

Tema 5: "Maestro, ¿Dónde vives?....vengan y lo verán"
Palabra de Dios, vocación y vida consagrada.

Lecturas Bíblicas: Jer. 1,4-10; Sal 40(39); Jn 1,35-45.

1. Breve introducción al tema del día

En este segundo día del novenario se nos invita a poner nuestra mirada en la vida consagrada como un lugar de vivencia de la Palabra de Dios.

La Palabra de Dios al dirigirse al hombre se convierte en llamada, es decir, en vocación. Esta Palabra la encontramos en toda la creación pero de manera muy especial en la Palabra hecha carne (Cf. Jn 1,14). Y por medio de Jesucristo, "la Palabra no sólo se puede oír, no sólo tiene una voz, sino que tiene un rostro que podemos ver" (VD 12).

2. Breve introducción a las lecturas del día

Primera lectura: Jer. 1,4-10

La primera lectura está tomada del libro de Jeremías. Los estudiosos afirman que este profeta habría nacido entre los años 650 y 645, por tanto, tendría unos 20 años cuando fue llamado al ministerio profético, el año 13° del reinado de Josías rey de Judá (640-609), es decir el 627/626 (Jr 1, 2) El relato de vocación (Jr 1,6) confirma que Jeremías era joven cuando recibió la llamada de Dios.

Jeremías pertenece a una familia de Anatot, una aldea situada a 6 km al nordeste de Jerusalén. El lugar donde reside la familia del profeta nos habla de que él está ligado a una aldea de campesinos, por lo tanto, su cosmovisión posee las características de la gente del campo, con quienes ha pasado gran parte de su vida.1 Tratando de hacer un esbozo rápido sobre la personalidad del profeta podemos afirmar que: fue un hombre sencillo, delicado y de alma sensible. A quien Dios ha llamado al ministerio profético en un momento crucial de la historia del reino de Judá, previo a la caída, en el tiempo del asedio de Jerusalén y del exilio de sus habitantes.

1 Cf. J. BRIEND, "El libro de Jeremías", *Cuadernos Bíblicos* 40, Estella, Verbo Divino, 1983, 5-6.

La perícopa para nuestra reflexión se encuentra dentro de la llamada "vocación del profeta" (Jr 1,4-19). En los vv. 4-8 se describe la misión de Jeremías. Parte afirmando que quien dirige la Palabra es Yahvé (v. 4). Por lo tanto, esta experiencia del profeta es un acontecimiento de palabra. En la perícopa no se menciona ni tiempo ni lugar; de esta manera, queda en el centro la fuerza de la palabra que es dirigida a Jeremías. En esta instancia, lo primero que afirma Yahvé es el conocimiento previo que tiene del elegido (v. 5). En el v. 6 se presenta la objeción del elegido:

"Mira que no sé expresarme, que soy un muchacho". El elegido se declara incompetente para la función principal del profeta, es decir, para ejercer el ministerio de la palabra. La respuesta del Señor (v. 7 y 8) deja de lado la objeción y confirma el envío con una promesa: "Yo estoy contigo". En 7b y 9-10 se presenta a Jeremías como el profeta al estilo de Moisés (cf. Dt 18,18).

Y la misión de Jeremías es inmensa porque recibe autoridad “sobre las gentes y sobre los reinos”; así, la palabra del profeta se convierte en un mensaje universal.

Evangelio: Jn 1,35-45

Una de las diferencias entre el evangelio de Juan y los sinópticos es que el cuarto evangelista es el único en expresar que los primeros discípulos de Jesús provienen del grupo

del Bautista (Jn 1,35). Con este dato comienza la perícopa que reflexionaremos. Este dato nos permite ahondar en el paso que significa dejar de ser discípulo de Juan a formar parte de los seguidores de Jesús. Esto es importante en nuestra perícopa ya que ella prolonga el testimonio de Juan (“He ahí el cordero de Dios” Jn 1,29.36), aporta luz sobre la especificidad de la llamada de Jesús e introduce el signo de Caná.2

2 Cf. Y. SIMOENS, *Secondo Giovanni. Una traduzione e un’interpretazione*, Bologne, Editoriale Dehoniano, 2002, 185.

3 Cf. M. GRILLI, *Il Vangelo secondo Giovanni. Elementi di introduzione e teologia,* Bologna, Editoriale Dehoniano, 2016, 64-68.

4 CLAR, Horizonte Inspirirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe 2018-2021, 15.

En nuestra perícopa aparece el ojo como órgano central, puesto que todo se teje entre juegos de miradas. Primero, el Bautista “mirando a Jesús que pasaba” (v. 36*)*, después Jesús mira (v. 38) a los discípulos que lo siguen para invitarlos a “venir y ver” (v. 39) y al final Jesús que fija su mirada (v. 42) en Pedro.

En los vv. 35-37 encontramos la prolongación del testimonio del Bautista, que se abre con la frase “al día siguiente”. Este término no es casual, ya que atendiendo al v. 29 (“al día siguiente”), nos encontramos en el tercer día de la vida de la Palabra sobre la tierra, así vemos que la Palabra eterna viene a habitar en el tiempo del hombre y, asumiendo la temporalidad, acepta la naturaleza provisoria de nuestra palabra, de nuestras acciones y de nuestra vida. En el centro de los vv. 38-39 encontramos la pregunta de Jesús, pero antes es importante volver al v. 37 donde se destaca la iniciativa de los discípulos de Juan de seguir a Jesús,

expresándose así el interés y la búsqueda, sin embargo, en el v. 38 el acto de volverse y mirarlos es de Jesús. A continuación tiene lugar la pregunta “¿qué buscan?”, que de alguna manera remite al ser del hombre, de dónde viene, a dónde va, qué busca. Ante esta pregunta los discípulos preguntan: “¿dónde vives?” y la respuesta del maestro es una invitación a la intimidad, a la cercanía: “vengan y lo verán”. 3 En los vv. 40-45 nos encontramos con la difusión de la experiencia. Lo vivido en el encuentro con el Mesías no se puede guardar para sí. Andrés va a comunicar esta experiencia a Pedro. El esquema se repetirá con Felipe y Natanael.

3. Correspondencias entre las lecturas y el lema. Ideas básicas sobre el texto

Los consagrados, como Jeremías, han recibido la palabra del Señor.

El conocimiento desde “antes de haber sido formado” se constituye en llamada de amor que espera una respuesta de amor. Porque el Señor conoce, es capaz de amar y porque ama, llama. A partir de esta relación profunda de amor, basado en el conocimiento, el consagrado recibe una misión.

Como el profeta, también el consagrado, puede poner objeciones: “soy un pecador, soy débil, hay personas más capaces que yo, no sé hablar, etc.”. Pero ante esta llamada no hay objeción que valga, porque es más fuerte la promesa del Señor. Esta promesa puede vivirse en dos tiempos que terminan en uno solo: uno es el presente constante de la respuesta del que escucha al Señor cuando dice: “No temas”. El segundo es un presente extendido hacia el futuro que estará siempre habitado por la presencia del autor de la llamada: “Yo estaré contigo”.

La misión del consagrado, como la del profeta, también es universal. El consagrado es signo del reino de Dios para todos y a este reino están invitados todos, pero de manera muy especial los excluidos de la sociedad, por eso, los consagrados estamos llamados a “renovar la opción por los excluidos, desde una mirada contemplativa de la realidad”.4

Jeremías era un alma tierna, hecha para amar, con sensibilidades de hombre de una aldea, pero que sin embargo ejerció su ministerio profético en la convulsionada ciudad de Jerusalén, en el trágico periodo que preparó y consumó la ruina del reino de Judá. Así, su

misión lo coloca en una situación de constante violencia interior y exterior. El consagrado, viviendo desde la ascética de la entrega su vocación particular, también debe recordar que fue enviado “para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar”.

Los consagrados, como los primeros discípulos, fueron “mirados” por el Señor y esa experiencia no es posible callar, así como Andrés comunicó la experiencia Pedro y Felipe a Natanael, la vida del consagrado está llamada a ser una constante comunicación de la experiencia del encuentro con el Mesías-el Ungido. En tal encuentro el Ungido, los unge y los ungidos se convierten en “ungidores”. Desde el día de nuestro bautismo formamos parte de la comunidad de los ungidos, pero de manera especial el consagrado está llamado a recordar a toda la Iglesia esta condición bautismal, en primer lugar, renovando su unción en el permanecer con Cristo (v. 39). Pero para llegar a permanecer con Cristo, el Ungido, es necesario vivenciar los pasos previos: seguirle, dejarse mirar y de allí permanecer con él.

La Palabra del Señor dirigida al consagrado le revela su realidad más profunda: una persona amada por Dios y por eso llamada. En el saberse amado y llamado radica las fortalezas y debilidades del consagrado, que tiene un pasado, un presente y un futuro. Un pasado que agradecer, porque en una memoria agradecida se forja un presente apasionado, y de un presente vivido en plenitud depende un futuro esperanzador.5 5 Cf.

4. María y la Palabra

María, la Madre de los Consagrados, es el modelo de la escucha atenta a la Palabra de Dios. Ella, escuchando al Señor cumple su voluntad, y “con su sí a la Palabra de la Alianza y a su misión, cumple perfectamente la vocación divina de la humanidad. […]. Ella es la figura de la Iglesia a la escucha de la Palabra de Dios, que en ella se hace carne. María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida”. (VD 27)

5. Para ahondar en la reflexión

¿Conozco a algún consagrado/a – religioso/a? ¿Qué me ha aportado en mi vida de fe esa persona? Agradezco por la vida y la vocación de esa persona y pido por las vocaciones a la vida consagrada.

Dios habla de muchas maneras, y de un modo privilegiado en su palabra escrita en la Biblia. ¿Leo y oro con la palabra de Dios? ¿Conozco el método de la lectio divina? Si conozco elijo uno de los pasajes de hoy y me pregunto qué dice, qué me dice y qué le digo al Señor que me habla en su palabra. Si no conozco el método de la lectio divina me comprometo en preguntar a algún sacerdote, consagrado/a, catequista.

Los primeros discípulos del evangelio le preguntan al Señor: ¿dónde vives? En mi vida personal, ¿busco a Dios? ¿Me he permitido el tiempo de gracia del discernimiento para ver a qué vocación particular me llama el Señor?

Hugo Ricardo Sosa, CM

Sexto día: "Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia"

Palabra de Dios y compromiso con la justicia

1. Introducción al tema del día

En este sexto día del novenario, la Iglesia nos invita a centrarnos en el tema de la justicia como valor y praxis fundamental de la fe cristiana experimentados en la vida personal, comunitaria y social.

2. Breve introducción a las lecturas del día

Is 29,17-24. Isaías preconiza el triunfo de la justicia. Comienza con el anuncio de una transformación de la naturaleza (v. 17) para proclamar, después, que los sordos podrán oír (v. 18a) y los ciegos recobrarán la vista (v. 18b). Del mismo modo, asegura que los pobres y humildes experimentarán la alegría en el Santo de Israel porque será el fin de los tiranos, de los cínicos, de los que desean el mal, de los injustos, de los que maquinan trampas y de los jueces inicuos (vv. 19-21). Cuando Jacob/Israel vea y experimente las acciones de Dios ya no se avergonzará más; al contrario santificará el nombre de Yawéh; los desorientados sabrán comprender y los murmuradores aprenderán la lección (vv. 22-24).

Sal 17 (16). El salmista, en su oración, manifiesta el "clamor del inocente" y ruega que Yahwéh tome su causa. Pide que el Señor verifique toda su vida, su conducta ajustada a la Palabra. Apela a la protección de Dios contra los prepotentes y arrogantes que son como "león ávido de presa y cachorro agazapado en su guarida". Al ser rehabilitado asegura que verá el rostro de Yahwéh y lo contemplará al despertar.

Mt 5,1-12. El presente texto es el encabezamiento de la "Enseñanza del Monte", discurso inicial y programático de Jesús (Mt 5,1—7,29). Es como "el preámbulo" de la "Constitución" del Reino. En las nueve bienaventuranzas el tema de la justicia no solo ocupa, junto con la misericordia, un lugar central sino, además, es la única que se repite 2 veces (Mt 5,6.10) subrayando, de este modo, la relevancia de la justicia en el proyecto del Reino. Justicia en la Biblia no se refiere, como en el campo jurídico o forense (justicia civil), a ·"dar a cada uno lo suyo, lo que le corresponde por derecho" (Ulpiano) sino como una "correcta respuesta a una exigencia de relación". Justo, para las Sagradas Escrituras, es aquel que ha asumido en su vida la voluntad de Dios y que ha hecho de las enseñanzas del Señor los principios de acción y la razón de su vida.

3. Ideas claves de Is 29,17-24 y Mt 5,1-12

1) El profeta Isaías nos presenta, en este texto, un oráculo de restauración. Las maldiciones precedentes serán abolidas. A la transformación de la naturaleza sigue el restablecimiento de la justicia que fuera conculcada. Puede decirse que se avecina un tiempo "escatológico", una especia de "re-creación". La naturaleza parece cumplir el rol de "escenario" y "símbolo" del cambio por venir (v. 17). La sanación de los enfermos, sordos y ciegos, desde el punto de vista físico apunta, además, al sentido espiritual, más profundo: Poder oír para escuchar la Palabra de Dios; recuperar la vista para poder "ver" el camino del Señor (v. 19).

Luego acontece una transformación social porque los opresores son eliminados y se establece un orden justo garantizado por Dios personalmente. No se trata, simplemente, de un ordenamiento jurídico sino del gozo y la alegría de vivir en la presencia del Señor (vv. 19-20).

La mención de los patriarcas conecta el momento actual con la historia de la salvación. Indica que la experiencia de restauración hunde sus raíces en la profundidad de la historia. Así, queda claro que Dios lleva adelante la historia de la salvación con mano potente. El creyente, que contempla la obra de Dios, reconoce su santidad y su superioridad. Los que se resistían contemplar las maravillas de Dios también aceptarán que Dios dirige la historia (vv. 22-24).

2) El conjunto de las bienaventuranzas, o declaración de felicidad, se abre con la proclamación de "dicha" de los "pobres en el espíritu" porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3). Pobres en el espíritu son los humildes, los sencillos, aquellos que, sin bien pueden no tener bienes materiales, tienen a Dios como su suprema riqueza. Se opone a esta categoría los que tienen la conducta de los cristianos de Laodicea que presumen de ser "ricos, de enriquecerse" y de ufanarse de "que no le falta nada" (Ap 3,17). Estos son calificados, por el Señor resucitado, como "tibios", "ni fríos ni calientes" (indolentes). Cristo los denomina: "desgraciados", "dignos de compasión", "pobres", "ciegos" y "desnudos". Son los autosuficientes, engreídos, petulantes, soberbios pero huecos y vacíos espirituales (cf. Ap 3,16-17). El pobre según el espíritu es el que busca a Dios y vive en la lógica del reino que ya les pertenece en el presente.

Cristo proclama también bienaventurados a "los que viven en la aflicción" (Mt 5,4). La aflicción y el llanto en la tradición bíblica es producto del luto, de una catástrofe, o del temor, de una opresión injusta. Los afligidos forman parte del grupo de pobres que Dios promete liberar (Is 61,2). Lázaro afligido como mendigo, después de la muerte recibe consolación (cf. Lc 16,25). Los pobres en el espíritu viven la pobreza como opción porque confían plenamente en Dios. En cambio, los afligidos sufren una situación no querida, no deseada. La razón de la felicidad es la *consolación de Dios*. Se declara "dichoso", además, a los "mansos" (Mt 5,5), es decir, a aquellos que tienen dominio de sí, que no responden al agresor con la misma violencia; no se irritan y desisten de la ira (cf. Sal 37, 1-2. 7-8.11). El manso, el humilde, confía solamente en la heredad del Señor. Porque no son "dominadores"/"dominantes", no agreden ni se ponen por encima de los demás, por eso *heredarán la tierra*.

La cuarta bienaventuranza se refiere a los que "tienen hambre y sed de la justicia" (Mt 5,6). Hambre y sed son necesidades espontáneas y elementales. Se trata de un deseo que requiere satisfacción inmediata. Sin esa satisfacción, en un lapso breve de tiempo, la vida del hombre se expone al peligro de la muerte. Se trata de una necesidad fuerte y natural. La justicia de la que habla Mateo no es ni legislativa ni distributiva. Se trata del proyecto de Dios, de su voluntad que actúa a través del hombre mediante el ejercicio del amor (25,37). Hambrientos y sedientos de la justicia son aquellos que han hecho del cumplimiento de la voluntad de Dios la máxima aspiración y realización de la propia vida, hasta tal punto que su búsqueda resulta vital para ellos, para su sobrevivencia, como el comer y el beber. La recompensa consiste en la saciedad, en la comunión plena y definitiva con Dios y con los hermanos.

Sigue la bienaventuranza sobre la "misericordia" (Mt 5,7). "Misericordia", junto a "fidelidad", es una de las notas distintivas de Dios. Jesús también indica que es necesario "aprender que (Dios) misericordia quiere y no sacrificios" (cf. Mt 9,13; 12,7; cf. Os 6,6). Un ejemplo de *anti-misericordia* se plantea en el relato que describe al siervo despiadado que fue incapaz de actuar con misericordia con su colega, al contrario del rey que tuvo misericordia de él (cf. Mt 18, 21-35). En el Padre Nuestro se condiciona el perdón de Dios al perdón que concedemos a nuestros hermanos (Mt 6,12.14-15; cf. Sir 28,1-7).

La misericordia, amor solidario con relación al prójimo, es el criterio para recibir la misericordia de Dios (cf. Lc 10,29-37).

A continuación, Jesús proclama la bienaventuranza de los "limpios de corazón" (Mt 5,8). Para el Antiguo y el Nuevo Testamento, el corazón es la sede de los pensamientos, de la comprensión, de la elección de los valores, de las actitudes. Corazón es el centro de la vida intelectual, emocional, volitiva y espiritual. La pureza o "limpieza" es una actitud que se refiere a la interioridad del hombre cuyas consecuencias se verifican en la acción cotidiana (cf. Sal 73, 13). Por tanto, los limpios de corazón son aquellos que instauran relaciones justas con los otros, fruto de una conducta íntegra, no contaminada por la malicia, el rencor y el pecado (cf. Jer 31, 33). Se les promete la *visión de Dios* que no consiste solamente en una percepción visiva sino en la experiencia totalizante de su presencia vivida en una existencia terrena según la rectitud, integridad y de sintonía con Dios.

El Señor proclama dichosos a los "constructores de la paz" (pacificadores). Para la Biblia, la paz no consiste en la simple eliminación de conflictos; tampoco es un mero *irenismo* (evitar conflictos a toda costa, aun sacrificando principios). La paz es fruto de la justicia (Sant 3,18), es un don de Dios pero que también depende del hombre. Un requisito para la paz es la reconciliación (cf. Mt 5,23-24). Así, la paz consiste en una vida armoniosa y feliz que nace de las profundas y sinceras relaciones entre las personas. Los obreros de la paz son los que se comprometen en la construcción de una sociedad justa y ecuánime. La obra de la paz alcanza su plenitud en el amor al enemigo. Los pacificadores serán llamados hijos de Dios, es decir, una condición que expresa la íntima y profunda relación con el Creador que se refleja en la conducta de la persona pacífica.

En la octava bienaventuranza, de nuevo se refiere Jesús al tema de la "justicia" (Mt 5,10). Se trata de los perseguidos por llevar adelante la justicia de Dios y vivir según su voluntad. Jesús menciona también la persecución "por causa mía" (cf. v. 11). Son aquellos que con sus palabras y obras contravienen la lógica del mundo caracterizada por la injusticia y la maldad. La novena bienaventuranza amplia la octava proclamando dichosos a aquellos que son injuriados, acusados y perseguidos por insertarse en la lógica del Reino (Mt 5,11-12). Jesús invita a estos a la alegría y al regocijo porque se "enrolan" en la larga lista de los profetas de la historia de la salvación. En efecto, los perseguidos por causa de la justicia se asocian a todos los mártires, desde Abel hasta Zacarías (cf. Mt 23,34-35); se identifican con el destino del crucificado. Por eso, a ellos les corresponde el Reino, la misma promesa de la primera bienaventuranza ("los pobres en el espíritu").

María – Palabra de Dios – lema del día

María, Madre de la Palabra hecha carne (Jn 1,1.14), vivió la justicia plenamente cumpliendo la voluntad de Dios con su generoso "sí" al proyecto divino de la encarnación. Al responder al arcángel Gabriel "que se haga en mí según tu Palabra" (Lc 1,38) cooperó en la incursión de Dios en la historia. Cumplió a cabalidad su rol de madre criando al niño Jesús a quien veía "crecer en estatura y sabiduría" (cf. Lc 2,51-52). "Hagan lo que él les diga" dijo a los responsables de la Boda, en Caná de Galilea, indicando que su Hijo Jesús venía a llevar a cumplimento la definitiva alianza (cf. Jn 2,1-12). Así, María, la Madre, respondió correctamente a la misión para la que Dios la eligió. Acompañó discretamente el ministerio de su Hijo hasta el pie de la cruz cuando Jesús la encomendó al "discípulo amado" y a este encargó a aquella (Jn 19,25-27); y continuó acompañando a los apóstoles y nuevos creyentes en la naciente y primitiva Iglesia. En este sentido, María es *modelo de compromiso* con la justicia de Dios y paradigma de entrega generosa por la causa de Dios y de la humanidad.

Pautas de reflexión

¿Cómo entendemos la justicia? (la justicia de Dios, de Cristo). ¿Cómo vivimos la justicia en nuestros hogares, en las instituciones, en la comunidad, en la sociedad. ¿De qué manera y qué aspectos concretos me *comprometo* (*nos comprometemos*) por la instauración de la justicia de Dios en nuestros ambientes, en la vida pública y en nuestro país?

¿Cómo podemos transformar la justicia que se imparte en nuestras instituciones con los criterios del Evangelio? ¿Cómo encarar desde nuestra vocación cristiana-profética las falencias de la justicia civil y las injusticias personales, sociales y estructurales?

César Nery Villagra Cantero, Pbro.

Séptimo día del novenario

Tema: "Cristo es nuestra paz". *Palabra de Dios, Reconciliación y paz*

Lecturas bíblicas: Ef 2,14-18; Sal 4; Jn 20,19-23

La vida de Jesucristo está marcada por grandes multitudes que lo siguen y aclaman, pero también por momentos de rechazo, incomprensión e, incluso, de expulsión de algunos lugares (cf. Mt 8,24-28). En los inicios de su vida Simeón vaticina este distanciamiento y división que ocasionará su persona y su mensaje (cf. Lc 2,22-35). El Maestro va a hablar que no ha venido a traer paz, sino división (cf. Lc 12,51-53).

En este contexto, resulta sorprendente que el autor de la carta a los Efesios reconozca a Cristo como "nuestra paz". Ahora bien, el concepto paz tiene una variedad de significados tanto en el mundo bíblico, Antiguo y Nuevo Testamento, como en nuestros días. Hoy, usamos el vocablo frecuentemente en la liturgia; se habla de buscar la "paz entre los pueblos", entre diversas facciones o grupos, pero asume también en el ámbito familiar una expresión de anhelo de libertad cuando nuestros jóvenes piden que se les deje "en paz". Incluso, se confunde con la imperturbabilidad, asumiendo un estilo de corte estoico ante la vida.

En la Biblia, este vocablo adquiere la connotación de bienestar material, porque no se puede estar "en paz" en situaciones infrahumanas, de carencias extremas o de imposibilidad del ejercicio de la libertad. En este campo, se incluyen la salud de las personas y sus relaciones con los demás; esto no se reduce a un campo meramente individual, aislando a las personas concretas, sino que conlleva a tener en cuenta la "salud" de la comunidad. Se puede tener en cuenta, asimismo, que los emisarios podían adquirir el nombre de "mensajeros de la paz" (cf. Is 33,7). En varios episodios la paz estará relacionada con la alianza (cf. Ez 34,25; 37,26), una relación pacífica entre los contrayentes del pacto; sobre todo, el compromiso que no vacila de Dios con su pueblo (cf. Is 54,10).

Ante un panorama del vocablo "paz" como bienestar material como espiritual no puede desligarse el término de Yahvé. El Señor es la fuente de los bienes y valores positivos por lo que la paz es un don de Dios y debe ser pedido a Él (cf. 1R 2,33; Sal 35,27; 122,6). La asistencia divina a su pueblo se expresa en la paz y en la justicia (cf. Lv 26,6; Sal 85). Así, paz puede ser el estado de protección de los enemigos humanos como de las fuerzas peligrosas como de los animales feroces.

Ciertamente, la paz como regalo de Dios y vinculación con Él es una constante en los textos bíblicos, podemos encontrar en la Biblia que la paz anunciada delata a los falsos profetas y genera una contienda con los verdaderos profetas (cf. 1R 22,5ss; Jer 28,9; Miq 3,5ss). Muchas veces el estado de bienestar político o económico llevaba a los falsos profetas a anunciar mensajes que no procedían de Dios, sino que representaban intereses mezquinos de minorías

acomodadas. Como el gran representante del Dios verdadero se presenta el profeta Jeremías en varios pasajes (cf. Jr 6,14; 14,13; 28);

él reclama el engaño en que vive el pueblo, que muchas veces prefiere escuchar palabras falsas que confrontarse con su realidad y, así, buscar el camino de regreso al Señor a través de una auténtica conversión.

En algunos pasajes, el Señor es quien quita la paz del pueblo (cf. Jer 16,5), pero, al mismo es quien provoca o genera pensamientos de paz y no de desgracia (cf. Jr 29,11). Así, la ambivalencia del proceder divino (cf. Is 45,7) está instalada en el pensamiento teológico del pueblo.

En un periodo tardío, se instalará la idea de una esperanza de carácter mesiánico, que se realizará al fin de los tiempos y satisfará las expectativas del pueblo que continuamente tendrá que enfrentarse a las guerras, a los peligros y las necesidades que no facilitan una situación de paz. Así, la presencia de un rey humilde montado sobre un asno representa la imagen elocuente de la victoria sobre los caballos y las armas enemigas (cf. Zac 9,9ss). De este modo, el pueblo que caminaba en tinieblas puede ver la gran luz en el niño que ha nacido, a quien, entre las varias denominaciones, se le nombra “príncipe de paz” (cf. Is 9,5ss).

La “paz interior” como un don individual o reducido al campo “sicológico” no es muy claro en los textos del AT; un texto cercano puede ser Lam 3,17: “Mi alma ha sido privada de la paz, he olvidado la felicidad”, aunque en el contexto esta afirmación no puede reducirse a la simple interioridad del ser humano, a algo oculto en lo íntimo del ser humano, sino que tiene que ver con el bienestar físico y material.

A partir de este itinerario por el AT, puede verse con mayor claridad la misión de paz que vino a traer Jesucristo sobre la tierra. Toda la vida del Maestro puede enmarcarse en dos saludos de paz: En primer lugar, el anuncio del nacimiento a los pastores (cf. Lc 2) como el texto de la aparición del Resucitado a los discípulos miedosos que estaban reunidos (cf. Jn 20). Aquí conviene recordar que en el grupo de los bienaventurados están incluidos los constructores de la paz (cf. Mt 5,1-12), es decir aquellas personas que no solo buscan pacificar el ánimo entre enemigos o que renuncian a la guerra sino aquellas que procuran el bienestar de los demás.

En el NT podemos tener tres interpretaciones posibles del vocablo paz:

a- Sensación de paz o tranquilidad de ánimo, en una perspectiva más sicológica.

b- Condición de quien está en paz con Dios.

c- Estado de salud, bienestar, pero más en la línea escatológica.

¿Por qué Cristo es nuestra paz?

 Por su condición divina, de la que no alardeó, Cristo nos muestra el camino de la humildad como una vía de acceso a la paz.

 Porque otorga el perdón, no hay paz sin perdón. En el encuentro con los discípulos está marcado por esa actitud de misericordia y de misión. El Señor Resucitado no se detuvo a echar en cara a los “amigos” que le hayan abandonado en el momento de la Cruz, sino les dona

la paz junto con el soplo del Espíritu Santo y les encomienda la tarea de ser portadores del perdón a los demás.

 Porque Dios recapituló en Cristo todos los seres del cielo y de la tierra, haciendo la paz por medio de la sangre de la Cruz.

 Porque el don de la paz del Maestro es una misión y una tarea continua a través de la Iglesia, junto con sus pastores.

 Porque esa paz de Cristo requiere discernimiento, porque la tentación de dar la paz como la da el mundo está siempre presente en nuestra historia. La paz del mundo está cimentada sobre la supresión del enemigo, la paz de Dios sobre la superación del mal que amenaza la integridad.

 Porque el Maestro se preocupó y ocupó de su pueblo en su integridad. Jesús enseñó, curó, liberó, alimentó, organizó al pueblo, a partir de una sana compasión. No se desentendió de las necesidades concretas de su gente.

 Porque el Verbo se ha encarnado, no puede reducirse la paz a una cuestión "espiritualista", como si fuera sólo una cuestión emotiva o afectiva. Muchas formas de New Age tienden a llevar el cristianismo a una especie de sensación de bienestar espiritual que se desliga de la problemática humana o la reduce a un compromiso de carácter individual

 Porque Cristo no predicó un "irenismo" que procura evitar conflicto a toda costa; Él nos recuerda que sólo la Verdad nos hará libres.

 Porque la paz es una oferta que los misioneros del Maestro deben anunciar a las personas y casas, con la conciencia que no siempre será aceptada por todos.

 Porque Jesús, cuando llora por la Ciudad Santa, se lamenta porque no pudo reconocer el camino que lleva a la paz. Jesús, vivió a plenitud el ser "signo de contradicción" vaticinado por Simeón porque trabajar y construir la paz encontrará mucha oposición en el mundo.

 Finalmente, porque la Iglesia, cuerpo de Cristo, está llamada a continuar el camino del Señor en medio de luchas, consciente del mensaje de Jesús: "Ánimo, yo he vencido al mundo"

Octavo día: "Siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron"

Palabra de Dios y compromiso con los pobres y los que sufren

Lecturas: Sant 2, 1-9; Sal 40; Mt 25, 31-46

El año de la Palabra que iniciamos con este novenario a los pies de la Virgen de Caacupé, ella morada y servidora de la Palabra por excelencia, nos inspire a vivir la nueva aurora de una nación que tenga hambre y sed de "toda Palabra que sale de la boca de Dios" (*Mt* 4, 4). Pues, "la palabra del Señor permanece para siempre. Y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos» (*1 P* 1,25: cf. *Is* 40,8). Esta frase de la *Primera carta de san Pedro*, que retoma las palabras del profeta Isaías, nos pone frente al misterio de Dios que se comunica a sí mismo mediante el don de su palabra. Esta palabra, que permanece para siempre, ha entrado en el tiempo. Dios ha pronunciado su palabra eterna de un modo humano; su Verbo «se hizo carne» (*Jn* 1, 14). Ésta es la buena noticia.

Éste es el anuncio que, a través de los siglos, llega hasta nosotros." (*VD* 1). En efecto, el proceso comunicacional que se nos revela en las Sagradas Escrituras se origina en el seno de la *Trinidad* misma y constituye el antecedente referencial de todo efecto comunicativo. Dios sigue siendo el *Agente* comunicador por antonomasia que ha sabido expresarse desde "hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por *Su* Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo" (*Heb* 1,1-2). Entonces, la palabra adquiere una entidad cuya fuerza e importancia expresivas tiene facultades que inciden en la vida del hombre y su destino.

Sin embargo, la actual condición de nuestra convivencia también está marcada por una *red de comunicación* en donde la palabra se caracteriza por ser ambigua e impersonal que desvirtúa el objetivo primordial. Esto se manifiesta en los parámetros donde se juegan nuestras relaciones humanas que, de un tiempo a esta parte, han pasado a un estándar de vida en el que nos guste o no debe considerarse la mediación de los medios digitales. En efecto, esta era digital tiene un fuerte influjo en la caracterización de las personas que va creando un modo de ser y de estar en una *dimensión* que aún tiene, para nuestra sociedad y cultura, mucho de inseguridad y de ingenuidad. Así, los *mass media*, aunque en su versión más desarrollada y progresista, han desarrollado también una faceta perniciosa de convertirse en instrumento por el que se transmita con facilidad una manera distorsionada de ver el mundo y de relacionarse con él.

Es innegable que los medios digitales de comunicación instala a la persona en un puesto privilegiado pero, al mismo tiempo, condicionado. En efecto, hoy más que nunca, una persona que tenga acceso a los aparatos digitales y al ser usuario de esos medios puede convertirse en un espectador de un sinfín de informaciones que se suceden unas tras otras con tanta rapidez que no nos imaginamos.

Las informaciones a las que uno accede con facilidad es en tiempo real y de primera mano, sin embargo, esta posibilidad puede usarse también en la manipulación de las mismas, como un mercado digital, y cuyo objetivo es que los usuarios se conviertan en consumidores de un producto cuya procedencia resulta finalmente desconocida y tendenciosa.

Estos medios avanzados de comunicación que permiten maniobrar discrecionalmente el uso de las informaciones pueden ser portadores de grandes amenazas que inciden en la percepción de la realidad y en la vulnerabilidad del estado de las personas. Pues, si bien esos riesgos son a simple vista imperceptibles o considerados inofensivos; sí lo confirman estudios sociológicos, parámetros psicopedagógicos y hasta altos índices de delincuencia cibernética que reportan un enorme caudal incisivo en la estructura de la personalidad y de la convivencia social. En efecto, se han comprobado las siguientes características: alto porcentaje de un carácter de aislamiento e insensibilidad, la adicción cibernética, el ocio y la inactividad mediante los juegos en red, la estafa y los fraudes utilizando la web o perfiles falsos, el acceso inmediato a canales o páginas inapropiados sin códigos de seguridad, la avidez intelectual mediante aplicaciones o programas que filtran informaciones vulnerando el dominio personal y privado, etc. Estos casos y mucho otros más hacen que el hombre de hoy sea objeto de varios factores nocivos que ofrece una manera de comunicación impersonal y ambigua muy distante del modo y del querer de Dios.

No podemos negar que el uso adecuado, criterioso y ético de los medios digitales son también canales por los que se impulsa una sana y edificante conciencia humanista y evangelizadora. En efecto, la Dei Verbum reconoce que los medios modernos de comunicación, sobre todo el uso de internet, representan "un nuevo foro para hacer resonar el Evangelio, pero conscientes de que el mundo virtual nunca podrá reemplazar al mundo real, y que la evangelización podrá aprovechar la realidad virtual que ofrecen los *new madia* para establecer relaciones significativas sólo si se llega al contacto personal, que sigue siendo insustituible. En el mundo de internet, que permite que millones y millones de imágenes aparezcan en un número incontable de pantallas de todo el mundo, deberá aparecer el rostro de Cristo y oírse su voz, porque si no hay lugar para Cristo, tampoco hay lugar para el hombre" (cf. *DV* 113).

En este sentido las lecturas que acabamos de escuchar, más aún el evangelio, pone delante de nuestra memoria un antiguo paradigma comunicacional pero siempre vigente. El *Verbo Encarnado* en Mateo 25 aparece en su rol de Hijo de hombre (Mt 25,31), de Pastor (Mt 25,32), de Señor (Mt 25,37.44) y de Rey (Mt 25,34.40); todos ellos articulados entre sí para dirigirse, sin ambigüedades ni virtualismos, hacia una percepción personalista, real y seria de un código del lenguaje que siempre busca silenciarse.

El evangelista describe con suficiente claridad una escena judicial donde el parámetro que discrimina entre el grupo que está a "su derecha" y el de "la izquierda" se basa en lo que ***dirá*** (Mt 25,34.41) aquel que "vendrá en su gloria y todos los ángeles con él, y "se sentará en su trono de gloria". Así, este sublime juez, con la plenitud de su poder, ejercerá su dominio a través de la verificación entre lo que se interprete o no del lenguaje que se comunica a través de las mediaciones humanas más vulnerables: "Porque tuve hambre y me dieron de comer; o no me dieron de comer. Tuve sed y me dieron de beber; o no me dieron de beber…", etc. (Mt 25,35-36. 42-43). Por tanto, queda garantizado que lo que separa a un grupo de otro, desde ésta perspectiva del juicio final de Mateo, no viene dado sino a través de una elemental capacidad humana de ***ver*** (intuir, interpretar, consentir) en los hermanos una posibilidad de comunicación que responda a sus necesidades más básicas.

El juicio final no solamente nos pondrá delante del Supremo Juez cuya palabra es implacable y definitiva (Mt 25,46); sino también nos pondrá delante de los más necesitados que hemos encontrado a lo largo de toda nuestra vida. Estos son puestos ante nosotros como "hermanos"; aún más todavía como "los más pequeños" (Mt 25, 40.45). Es decir, el hombre que sufre por falta de pan, agua, casa o tierra, abrigo, medicina o en la cárcel tienen una palabra real y urgente que no admite mediaciones virtuales ni postergaciones, pues su mensaje tiene una carga expresiva que no se podrá interpretar sin mirarlos a los ojos o sin escuchar su voz.

El evangelio de Mateo revela que el destino final de cada persona se juega en esa capacidad de interpretar y consentir el lenguaje de aquellos que llegan a nuestra puerta en busca de una comunicación real no habiéndola encontrado en otra parte. Los que padecen hambre o sed, los extranjeros o desnudos, los que están enfermos o en la cárcel son hombres y mujeres con rostros concretos que dejan al descubierto que los medios modernos de comunicación, en una era digital o virtual, no son vehículos decisivos que puedan transmitir lo que permanece en la esfera de la realidad y de "las periferias de la existencia humana".

Por eso, La Iglesia está llamada a posicionarse en medio de las diferentes situaciones que condicionan la vida de cada ser humano, está llamada a constituirse como un "hospital de campaña a donde llegan personas heridas buscando la bondad y cercanía de Dios. ¡Cuánta pobreza y soledad lamentablemente vemos en el mundo de hoy! ¡Cuántas personas viven en gran sufrimiento y piden a la Iglesia ser signo de la cercanía, de la bondad, de la solidaridad y de la misericordia del Señor!" (Papa Francisco).

Pidamos a la Virgencita de Caacupé que nos reinicie siempre que sea necesario en su lógica de "hagan todo lo que él les diga" (Jn 2,5). Pues, las palabras de su Hijo, nuestro Rey y Señor, son "palabras de vida eterna" (Jn 6,68) y en ellas se nos revela un lenguaje legítimamente inclusivo: "porque todo lo que hagamos o dejamos de hacer por estos hermanos más pequeños" lo hacemos o dejamos de hacer por él mismo.

P. Esteban Chaparro
Diócesis de San Juan Bautista de las Misiones

Tema 9

“Vayan y hagan discípulos”

Palabra de Dios y comunicación social

Lecturas bíblicas: Hch 2,5-11; Sal 18; Mt 28,18-20 (Los textos están tomados del Libro del Pueblo de Dios, el texto oficial para la liturgia)

Primera lectura: Hechos de los apóstoles

5 Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo. 6 Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. 7 Con gran admiración y estupor decían: «¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos? 8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?

9 Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor, 10 en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma, 11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios».

Salmo 19 (18)

2 El cielo proclama la gloria de Dios

y el firmamento anuncia la obra de sus manos;

3 un día transmite al otro este mensaje

y las noches se van dando la noticia.

4 Sin hablar, sin pronunciar palabras,

sin que se escuche su voz,

5 resuena su eco por toda la tierra

y su lenguaje, hasta los confines del mundo.

Allí puso una carpa para el sol,

6 y este, igual que un esposo que sale de su alcoba,

se alegra como un atleta al recorrer su camino.

7 Él sale de un extremo del cielo,

su órbita llega hasta el otro extremo,

y no hay nada que escape a su calor.

Elogio de la Ley de Dios

8 La ley del Señor es perfecta,

reconforta el alma;

el testimonio del Señor es verdadero,

da sabiduría al simple.

9 Los preceptos del Señor son rectos,

alegran el corazón;

los mandamientos del Señor son claros,

iluminan los ojos.

10 La palabra del Señor es pura,

permanece para siempre;

los juicios del Señor son la verdad,

enteramente justos.

más que el jugo del panal.

12 También a mí me instruyen:

observarlos es muy provechoso.

13 Pero ¿quién advierte sus propios errores?

Purifícame de las faltas ocultas.

14 Presérvame, además, del orgullo,

para que no me domine:

entonces seré irreprochable

y me veré libre de ese gran pecado.

15 ¡Ojalá sean de tu agrado

las palabras de mi boca,

y lleguen hasta ti mis pensamientos,

Señor, mi Roca y mi redentor!

Evangelio según san Mateo 28,18-20

11 Son más atrayentes que el oro,

que el oro más fino;

más dulces que la miel, 2

18 Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. 19 Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo» 3

[Introducción y ambientación]

Saludar a la gente, a los presentes con sencillez y calidez, si es en guaraní, mucho mejor. Recordar brevemente el marco del novenario, el lema del año y el tema de hoy: «vayan y hagan discípulos» que en esta ocasión está vinculado a la Palabra de Dios y la comunicación social.

[Notas exegéticas de los textos]

1. Primera lectura1

1 Cf. D. Dormeyer - F. Galindo, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles. Modelo de nueva evangelización* (Evangelio y cultura 4), Estella 2010, 53-58; J. A. Fitzmyer, *Los Hechos de los Apóstoles. Traducción, introducción y comentario* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 112), Salamanca 2003, vol. I, 313-334; P. Richard, *El movimiento de Jesús antes de la Iglesia. Una interpretación liberadora de los Hechos de los Apóstoles*, Santander 2000, 38-42; L. H. Rivas, *La obra de Lucas. Los Hechos de los Apóstoles*, Buenos Aires 2013, vol. II; M. C. Parsons, *Acts* (Paideia Commentaries on the New Testament), Grand Rapids, MI 2008, 36-51; D. L. Bock, *A Theology of Luke and Acts, God's Promised Program, Realized for all Nations*, Grand Rapids, MI 2012; D. L. Bock, *Acts* (Baker Exegetical Commentary on the New Testament), Grand Rapids, MI 2010; P. Richard, "Hechos de los Apóstoles", en: A. Levoratti (ed.), *Comentario bíblico latinoamericano*, Estella 2007, 2 ed., 689-754.

El texto de los Hechos de los Apóstoles que hemos leído y escuchado está en el contexto de la fiesta de Pentecostés. Sabemos que los judíos celebraban 3 fiestas de Pentecostés: la primera era la fiesta de las semanas o del grano nuevo; la segunda, la fiesta del vino nuevo y la tercera, la fiesta del aceite nuevo. En los primeros tiempos de la fe judía, la fiesta de las semanas y el mes en el que se celebra se pusieron en relación con la renovación de la Alianza hecha en el monte Sinaí, pero más tarde también se le agregó el recuerdo de la entrega de la Ley. Así, la alusión a que se habían “cumplido los 50 días” indica, por una parte, que se había cumplido la promesa de Jesús (Lc 24,48) y, por otra, que este acontecimiento que ocurre ahora, aventaja a la Alianza antigua y a la entrega de la Ley en el Sinaí.

Los vv. 5-13 forman parte de la segunda parte que conforma el relato de Pentecostés (2,1-13) y tienen un carácter más bien profético y misionero: ya no se trata de hablar en lenguas (glosolalia), sino de un don profético:

los presentes hablan en galileo (arameo), y cada cual los entiende en su propia lengua nativa.

El milagro no está en el hablar (como en la glosolalia), sino en el escuchar (sobre esto se insiste en tres lugares: vv. 6.8.11). Los que están reunidos para escuchar son un grupo grande. Son «hombres piadosos que habitaban en Jerusalén, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo». Los representantes de los pueblos vienen de todas las regiones de la tierra, de las culturas antiguas de oriente, de los pueblos establecidos en 4

torno a Judea (oriente, norte y sur) y de las poblaciones que se desplazan hacia el oriente y el occidente, cuyo centro es Roma. Lucas combina criterios culturales, geográficos y sociales, y construye así históricamente el paradigma misionero del Espíritu. El Espíritu es derramado en función de todos los pueblos y culturas del mundo.

El milagro de Pentecostés es que cada uno entiende a los apóstoles en su propia lengua nativa. No se trata del «don de lenguas» simplemente, es decir, hablar en lenguas inefables o celestiales, sino que el dato llamativo es que cada pueblo escucha el Evangelio en su propia lengua y, podríamos agregar, en su propia cultura. Por eso consideramos hoy a Pentecostés como la fiesta cristiana de la inculturación del Evangelio. En Pentecostés, cada pueblo conserva su lengua y su cultura. Lo nuevo es la unidad en la comprensión del Evangelio, manteniendo la diversidad de lenguas y culturas. La unicidad de lenguas no es el proyecto original de Dios, ni tampoco su recuperación en Pentecostés, sino esto es más bien una forma de dominación cultural. El proyecto original de Dios, recuperado en Pentecostés, es una humanidad plurilingüe y multicultural. Dicho de otro modo, el Espíritu Santo no produce uniformidad, sino unidad en la pluralidad.

2. Evangelio2

2 El texto en cuestión es muy complejo y problemático, pero aquí solo vamos a resaltar algunos elementos que nos pueden ayudar para el tema que se sugiere; lo que sigue es una síntesis de: U. Luz, *El Evangelio según san Mateo. Mt 26-28* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 115), Salamanca 2005, vol. IV; X. Pikaza, *Evangelio de Mateo. De Jesús a la Iglesia*, Estella 2017; M. Grilli - C. Langner, *Comentario al Evangelio de Mateo* (Evangelio y cultura 5), Estella 2013; A. Levoratti, "Evangelio según san Mateo", en: Id. (ed.), *Comentario bíblico latinoamericano*, Estella 2007, 2 ed., 277-400; N. T. Wright, *Matthew for everyone. Part 2*, Louisville 2004, vol. 2; C. A. Evans, *Matthew* (New Cambridge Bible Commentary), Cambridge 2012; C. H. Talbert, *Mattew* (Paideia Commentaries on the New Testament), Grand Rapids, MI 2010.

El final del Evangelio de Mateo que hemos leído y escuchado es, seguramente, uno de los textos más conocidos. Las palabras de Jesús, el resucitado, consta de tres partes. La primera es una sentencia de autoridad o revelación (v. 18); sigue un mandato de misión (v. 19-20ª), y finalmente, una promesa (v.20b).

La autoridad. Todo el poder del universo reside ahora en Jesús resucitado: ninguna otra autoridad cuenta ya nada. No se pone ningún límite a esa autoridad. Pero debemos tener en cuenta que esta autoridad no se parece a la de los «príncipes de los paganos» y los grandes gobernantes, sino que es propia del Hijo del hombre, que «vino a servir» (20,25-28) No se trata, pues, de una autoridad como la que «tienen, ejercen y degradan los seres humanos», sino de una «autoridad que, en lugar de dominar, libera…Esto es un dato importante para la misión que le sigue o se desprende de ella.

El mandato. La misión de los enviados consiste ante todo en «hacer discípulos». Esta expresión en un contexto misionero es a la vez original y reveladora. Indica que para Mt adherirse a Cristo y ser discípulo es una misma realidad. La condición de discípulos, tal como se describe en el evangelio, no es patrimonio exclusivo de los que siguieron al 5

Jesús terreno. Es la condición en que se encuentran todos los que escuchan la palabra de Jesús y la practican (7,24). El encargo general de hacer discípulos se explicita en la orden de «bautizar y enseñar». El discípulo llega a ser tal por el bautismo y la instrucción. Como el orden de sucesión resulta desacostumbrado porque que la instrucción, por regla general, precede al bautismo (cf., por ejemplo, Hch 8,35-38), habría que pensar, por lo tanto, que aquí el participio *didáskontes* no se refiere únicamente a la instrucción pre-bautismal. El discípulo es un bautizado que se esfuerza por crecer constantemente en su vida de fe y en el conocimiento del Señor. Como ahora Jesús envía a sus discípulos a bautizar a los nuevos discípulos, debe entenderse este bautismo sobre el trasfondo judío de la comunidad mateana y en relación con las representaciones del mismo en el evangelio. Hay que entender este bautismo como signo de conversión y no tanto en el sentido sacramental que tendrá siglos después.

Al decir que los discípulos deben «guardar» esta enseñanza normativa en una obediencia fiel y cotidiana, se pone de relieve una vez más la unidad del Resucitado y el Jesús terreno. Para conocer al Señor que actualmente vive, hay que ponerse a escuchar y a seguir al Cristo histórico del que da testimonio el evangelio, y al escuchar al Jesús terreno se encuentra al resucitado. Este es el único principio, el valor central del evangelio, el punto de partida y sentido de la nueva humanidad: «aprender a ser como Jesús».

La promesa. La misión de los discípulos es tan amplia como el mundo y como el tiempo que habrá de transcurrir hasta la parusía de Cristo.

Cumplirla como corresponde no será nada fácil. Pero el Señor estará presente con su presencia consoladora y reconfortante en todas las situaciones de la misión evangelizadora, tanto en la predicación, la enseñanza y la celebración como en la persecución y en la prueba. Esto se resume en las palabras del resucitado: «estaré con ustedes hasta el fin del mundo»; es el nombre de Jesús en Mateo: el Emmanuel: Dios-con-nosotros.

Si Jesús hace una promesa tan amplia incluso a los discípulos vacilantes, ni ellos ni los lectores de hoy deben avergonzarse o tener miedo a causa de sus dudas en la fe. Con su promesa, Jesús anima a sus discípulos y nos anima a cada uno de nosotros, y asimismo nos quita el temor y nos impulsa, nos capacita para la misión. Pero su promesa contiene también cierta pretensión, a saber: si él está siempre con nosotros, ya no tenemos excusa para no hacer la voluntad de Dios, es decir, anunciar a todos la buena noticia de Jesús. 6

[Pautas para la homilía]

1. *La misión de los cristianos, la misión de la Iglesia es anunciar la Buena Noticia del Evangelio de Jesús a todos los pueblos de la tierra*. Esto es lo que queremos decir con la frase: «vayan y hagan discípulos» Este es el mandato misionero fundado en las Palabras de Jesús al final del Evangelio de Mateo y también en los Hechos de los Apóstoles que hemos leído. La misión de todo bautizado, de todo cristiano es anunciar el Evangelio; proclamarlo con su vida, dando testimonio en el día a día, pero también con sus palabras; palabras que son compartidas en la familia, en el trabajo, en el barrio, en la comunidad, en la parroquia, en el grupo o movimiento, etc. No es una tarea encomendada solamente a la jerarquía eclesial ni a los consagrados y consagradas, es decir, las religiosas, las hermanas y hermanos, los sacerdotes o los obispos. ¡Evangelizar es la dicha y razón de ser de la Iglesia misma! Anunciar que Dios es amor y misericordia, que nos ama, perdona y salva es tarea de cada uno de nosotros; los que estamos aquí y los que nos siguen por los diferentes medios de comunicación en estos días de la novena. Pero esta tarea evangelizadora no es solamente «espiritual», sino integral. Esto es lo que implica el mandato de «enseñar a guardar todo lo que Jesús nos ha mandado».

Debe abarcar todas las áreas de la persona humana: personal, familiar, social, laboral, política, etc. Anunciar el Evangelio implica construir un Paraguay mejor en todos los ámbitos. Necesitamos impregnar del Evangelio de Jesús, nuestra sociedad y especialmente, nuestra política. ¡Estamos cansados de la CORRUPCION en todos los niveles en nuestras instituciones! *Ñande kane'õma ningo lo mitã*!

¿Dónde están los cristianos, los discípulos/as de Jesús en las instituciones de nuestro país?, ¿Qué testimonio y compromiso con la justicia y la solidaridad tenemos? Somos un país rico en recursos, pero *hetaiterei oĩ la imboriahúva*! ¡Y cada día hay más empobrecidos! *¡Ovalémante! Japáyna*, los cristianos!

Un solo ejemplo basta: un cristiano/a no puede declararse «pro-vida» y no estar interesado en los miles de niños/as que pasan hambre, sufren abusos y viven en una denigrante pobreza en los Bañados, en el Chaco, entre los hermanos indígenas, etc.

Tenemos que preguntarnos honestamente cada uno de nosotros en forma personal. Te invito a preguntarte:

¿Soy consciente de mi misión de bautizado/a?; ¿Estoy anunciando a Jesús en mi vida cotidiana?; ¿Cómo lo hago, con palabras solamente o también con mi testimonio de vida?; ¿Me tomo en serio las palabras del Evangelio que me envía con un mandato a hacer discípulos y discípulas?; ¿No me siento llamado/a a ser un discípulo misionero, un evangelizador?; ¿Soy corrupto también o colaboro con la corrupción?; ¿Qué hago para marcar la diferencia? 7

También debemos preguntarnos como iglesia, como comunidad de fe, como grupo o movimiento:

¿Somos de verdad anunciadores de la Buena Noticia del Evangelio?; ¿Anunciamos y practicamos la misericordia de Dios que acoge a todas las personas sin excepción?; ¿O más bien, nos dedicamos a poner normas, reglas, obstáculos y trabas para que la gente se acerque a Jesús y a la Iglesia?; ¿Es atrayente nuestra vida comunitaria?; ¿Son atrayentes y contagiantes nuestras celebraciones y encuentros?; ¿No somos corruptos también?

2. *El Espíritu Santo nos convoca a la unidad en la diversidad*. Hemos escuchado cómo en la fiesta de Pentecostés, las personas venidas de todas partes del mundo escuchaban y comprendían las maravillas de Dios en su propia lengua nativa, en su propia cultura. Y se asombraban por esto. Nosotros también estamos llamados, como iglesia paraguaya, a anunciar a Jesús en nuestra propia cultura. A celebrar, predicar, compartir nuestra fe y contagiar la alegría de ser cristianos en nuestra cultura guaraní, nivaclé, o aché, por ejemplo. Necesitamos rescatar urgentemente muchos aspectos de nuestra cultura y valorarla positivamente para que el Evangelio de verdad sea inculturado. Y esto debe realizarse según las propias realidades de cada pueblo, zona, región y diócesis de nuestro querido Paraguay.

Un error que debemos evitar, siguiendo la invitación de los Hechos de los apóstoles, es querer «uniformar» nuestras expresiones de fe. Buscar imponer que todos los paraguayos y paraguayas vivamos y celebremos nuestra fe católica igual en Asunción, Caacupé, Chaco o Roma. Debemos discernir lo esencial, es decir, aquello que nos une y aquellas cosas que son circunstanciales, locales, culturales, propios. La unicidad de lenguas no es el proyecto original de Dios, ni tampoco su recuperación en Pentecostés.

El proyecto original de Dios, recuperado en Pentecostés, es una humanidad plurilingüe y multicultural. Dicho de otro modo, el Espíritu Santo no produce uniformidad, sino unidad en la pluralidad. Y en este aspecto, la tarea de nuestros pastores será muy importante.

Honestamente deberíamos hacernos también algunas preguntas más: ¿Cómo vivo lo diverso y diferente en mi vida?; ¿Busco aceptar, comprender, integrar lo diferente o por el contrario busco rechazar, anular y uniformar?; ¿Procuro comprender, empatizar, ponerme en el lugar del otro, del que es diferente a mí o no?; ¿Pienso que lo único correcto y ortodoxo es mi manera de vivir la fe?

3. *Los medios de comunicación: ¿oportunidad o dificultad?* Todo lo que hemos dicho hasta ahora tiene mucha conexión con el hecho de «comunicar». La comunicación es un don y un arte. Todos los seres humanos nos comunicamos y necesitamos comunicarnos. Podríamos decir, que «nos comunicamos, luego existimos». Bien o mal, todos comunicamos. Comunicamos ideas, pensamientos, creencias, convicciones, pero también ilusiones, miedos, esperanzas, angustias y afecto. Nos comunicamos a nosotros mismos. La inteligencia del ser humano ha facilitado en las últimas décadas increíbles medios de comunicación. Quizá sea uno de los campos en donde más se ha avanzado tecnológicamente. ¿Quién se imaginaría hace 15 ó 20 años atrás que podríamos hacer videollamadas o chatear con personas en cualquier parte del mundo a través de un celular conectado a internet? ¡Las distancias han desaparecido! Desde los medios tradicionales como la radio, la televisión o la prensa escrita hasta las redes sociales de todo tipo y sus increíbles potencialidades. ¿Se han puesto a pensar cómo ha cambiado nuestras vidas el celular? Para bien y para mal.

Reflexionemos juntos por un momento sobre el papel que juegan los medios y los grupos de comunicación en nuestro país. ¿Cómo calificaríamos el rol que desempeñan?; ¿Qué nos comunican?; ¿Cómo comunican?; ¿Se tiene ética a la hora de comunicar en cualquier medio?; ¿Qué intereses mueven a los comunicadores y a las grandes empresas?; ¿Prima siempre la verdad, el respeto y el derecho de las personas?

Invitamos a los responsables de todos los medios de comunicación de nuestro país a reflexionar sobre el rol que desempeñan en la realidad nacional. Por otro lado, debemos preguntarnos también sobre la presencia de los cristianos, los discípulos de Jesús en los medios de comunicación. No solamente en las empresas sino también a nivel personal. Nuestra presencia en las redes sociales, en internet, de las diversas maneras y en diferentes ámbitos debería ser también una verdadera evangelización.
Como discípulos y misioneros estamos llamados a comunicar la Buena Noticia del Evangelio en todos los ambientes y espacios, en las redes sociales, por ejemplo. Las redes sociales deberían ser aprovechadas para anunciar a Jesús, pero a la vez, para denunciar las injusticias que vivimos diariamente. Nuestras voces proféticas no pueden callarse y hacerse cómplices de las injusticias, maldades, chismes y demás cizañas que circulan por ellas. Podemos hacer mucho bien pero también mucho daño. Esto no es solamente una cuestión de adolescentes o jóvenes; todos estamos implicados. Comunicar el Evangelio en las redes sociales no debe confundirse tampoco con el fanatismo y la cerrazón. ¡No podemos hacer circular o difundir mensajes que destilan odio, calumnias, discriminaciones o tergiversaciones y menos aún en nombre de la fe cristiana!

Tenemos que preguntarnos, personal y comunitariamente: ¿Cómo es mi presencia en las redes sociales?; ¿Qué comunico en las redes sociales?; ¿Procuro anunciar el Evangelio o no?; ¿Qué actitud adopto ante situaciones que buscan dañar, destruir, discriminar?; ¿Me ayuda a comunicarme mejor con los que me rodean o me aísla más?

Antes se decía: «no debería haber divorcio entre la fe y la vida»; hoy decimos también: «¡no debe haber divorcio entre la fe y las redes sociales»! Soy discípulo, 9

misionero, evangelizador, cristiano también en las redes sociales y los medios de comunicación. Estamos todos invitados a comunicar el Evangelio con todas sus consecuencias porque el Espíritu Santo nos capacita para ello. La tarea es grande y nada fácil, pero Jesús nos ha prometido su presencia hasta el fin del mundo.

Recordemos que la Virgen María fue la primera comunicadora y portadora de Jesús cuando fue a visitar a su prima Isabel, pero también perseveró en la oración junto con los discípulos hasta Pentecostés. Creyó en las Palabras de Jesús y esperó. Que Nuestra Señora de los milagros de Caacupé también nos ayude a ser buenos comunicadores del Evangelio de Jesús hoy y siempre. ¡Vayan y hagan discípulos! ¡Anímense!

Fr. Edgar A. Toledo Ledezma, OP
Universidad Pontificia de Salamanca
Doctorando en Teología bíblica
etoledo@dominicos.org

Décimo día: "muchos más felices son los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan"
La madre de la Palabra y la madre de la alegría

1.Introducción breve al día…
En la solemnidad de la Inmaculada Concepción la liturgia nos llama a contemplar a María y dejarnos guidar por ella como madre de la Palabra y la madre de la alegría. De este modo, la Iglesia nos invita a considerar nuestra relación con la Palabra de Dios que nos invita al gozo y a volcar nuestra vida hacia Dios como lo hizo la Virgen María.
Al mismo tiempo este domingo es el domingo de la alegría, de hecho, todas las lecturas no hacen más que proclamar la alegría de las mujeres y los hombres que esperaron con fe la llegada del Señor en sus vidas, el gran misterio de la salvacion. La primera que se enteró de este acontecimiento fue María, la mujer del Adviento, de la Esperanza en Dios porque era la mujer de la Palabra.

2. Breve introducción a las lectura de la fiesta
Sof 3,14-18. En el pasaje de hoy, el profeta acumula muchos sinónimos para expresar el inmenso sentimiento de alegría que debe impregnar toda Jerusalén ante la presencia de su Dios: gritar de alegría, aclamar, regocijarse. Anuncia la llegada de una profunda alegría interior que tendrá que estallar externamente en gritos y gestos de júbilo. Cuando Dios se hace presente y se le da cabida no cabe otra actitud que compartir la misma alegría de Dios de encontrarse con nosotros.
Salmo: Lc 1,46-56. María canta anunciando lo que Dios le ha hecho experimentar en su encuentro personal con Él, cuando recibió la llamada y desencadena el acontecimiento más grande de la historia humana: la aceptación de su vocación de ser la Madre de Jesús, la Palabra hecha carne en su seno.
Lc 11,27-28. En medio de una predicación de Jesús, estando presente su madre, alguien lanza una fecilitación dirigida a se madre basada en los aspectos humanos de la maternidad. Jesús, no duda en reorientar la bienaventuranza y felicitar a su madre por su activa relación con la Palabra de Dios.

3. Ideas claves de las lecturas
Estamos en la mitad del tiempo de Adviento, un tiempo de espera de la venida del Señor, proclamado por los profetas y experiementado por la Virgen María y esperado por cada uno de nosotros.
Los pasajes evangélicos de hoy nos presentan la figura de la María estrechamente vinculada a la Palabra. María no es la mujer del silencio solamente, es también y sobre todo en las lecturas de hoy, la mujer de la Palabra, es más, la Madre de la Palabra y del gozo de la llegada del Reino. El Evangelio de Lc 1,46-56 coloca en su boca unos de los cantos más atrevidos del AT, y por tanto de mayor confianza en la obra de Dios, que ya lo cantó Ana, la madre del juez y profeta Samuel (cf. 1 Sam 2,1-10).

Ahora, María de Nazaret, después de haber dado su palabra de sí total al Señor para acoger en su seno a la Palabra de Dios experimenta un profundo gozo y proclama un cambio estrepitoso en la sociedad, según la promesa divina. María canta que el Señor:

Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los que son soberbios en su propio corazón.
Derribó a los potentados de sus tronos
y exaltó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes
y despidió a los ricos sin nada.
Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como había anunciado a nuestros padres
En favor de Abraham y de su descendencia para siempre (vv. 52-55)

Es una figura de María poco conocida para nosotros aunque sea una de las que ofrece el Evangelio de Lucas. No es una imagen aislada en su obra ni en la Biblia. En el relato de su vocación transmitida por el ángel Gabriel (cf. Lc 1,26-38), ella acepta la propuesta de Dios respondiendo: "he aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra". Con estas palabras, María acoge su vocación de ser la madre de Jesús. Así aparece María como la mujer que se fía totalmente de la Palabra traída departe de Dios y entrega toda su vida al servicio de esa Palabra recibida: "sierva del Señor… conforme a tu palabra". Dicho de otra forma, María escuchó la Palabra de Dios por la boca del ángel Gabriel y le respondió confiando toda su vida, sus sueños de mujer creyente a la vocación que le comunicó: madre de Jesús, el Hijo de Dios.

Según el Evangelio de Lucas, esta relación estrecha e íntima que mantiene con la Palabra le hace intuir que la historia humana está cambiando, la llena de gozo y siente la necesidad de compartir su experiencia de Dios con alguien que le ha pasado algo parecido. Así se pone en camino y va junto a su parienta Isabel (cf. 1,39-45). Es al encontrarse con ella que el Evangelista nos narra que María se convierte en cantante profetiza del mensaje de Dios (vv. 46-55).

El contenido de su canto anuncia, contra toda esperanza, los cambios políticos, sociales y económicos tan esperados para el pueblo de Israel y por qué no decir…también para nosotros: la desaparición de la altanería humana, la aniquilación de las opresiones de los poderosos, la cancelación del desprecio de los pobres, el hambre de los marginados… todo esto, según la Virgen María, forma parte del plan de Dios: ella proclama que Dios no se olvida de su misericordia y está dispuesto a obrar obras grandes.

María habla pocas veces en los Evangelios pero lo suficiente como para comunicarnos lo que para ella significa ser madre de la Palabra y discípula de su Hijo. Habla cuando debe hablar y calla cuando debe callar. Habla, largamente, para anunciar la Buena Noticia a los pobres –como su hijo, pese a que la historia de su tiempo como también la actual la contradiga, ella sigue esperanzada en que la historia humana va a cambiar y cambiar para bien de los pobres y oprimidos de nuestra sociedad…no podía ser otra persona –después de Jesús- que estuviera más preocupada por la vida de los frágiles… ella es madre y como tal conoce la experiencia humana de la precariedad y de los sufriemientos.

De ahí es la persona más indicada para anunciarnos lo que Dios está dispuesto a obrar en nuestra sociedad toda vez que le dejemos cabida: cambios que permitan vivir dignamente a todos, de modo especial a los más frágiles.

En la escena de las visita de los pastores, el Evangelista testifica que “María guardaba todas esas cosas en su corazón y las meditaba” (Lc 2,19). Por eso no resulta extraño que Jesús, según el Evangelio que hemos escuchado, haya salido al paso de la felicitación dirigida a su madre por parte de uno de sus oyentes y la haya corregido. Al oyente que profirió una bienaventuranza sobre la maternidad biológica de María, Jesús le enseña acerca de su maternidad por así decirlo, bíblica: “felices más bien son los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan”.

Muchos contemporáneos nuestros piensan que la religión es la negación de la alegría, ya que los mandamientos se interpretación como signos de prohibición: algo así como “la felicidad prohibida”. A lo sumo nos adjudican la idea de la alegría enviada al más allá… en cambio, el cristianismo es una invitación colosal a la alegría, esa alegría que nadie puede quitarnos, el gozo de la experiencia de ser amados tremendamente por el Señor y con ganas de socorrernos constatemente. En efecto, nuestra alegría, la que María expresa en su cántico que hemos escuchado como salmo responsorial no es una alegría cualquiera, es el gozo de aquellos que salen de sí mismos, de su propio yo para abrirse a Dios, acoger en sus vidas el sueño de Dios para con ellos como personas y como pueblo. Son aquellas persona, quizás nosotros mismos, nuestros vecinos o familiares, que permiten y procuran una vida digna para los demás y no pactan con la corrupción de la palabra… palabras vacías que se llevan el viento, sino Palabra que permanece y es eficaz porque compromete la vida entera y nos hace feliz porque la verdadera felicidad viene de Dios.

4. María – Palabra de Dios

A la luz de la lecturas bíblicas que hemos escuchado y reflexionado hemos descubierto una figura de María muy significativa para nuestra Iglesia de hoy. María como sierva, oyente y portavoz de la Palabra de Dios se dispone a acompañarnos en este año dedicado a la Palabra de Dios para enseñarnos cómo se guarda, cómo se medita y cómo se goza haciendo vida la Palabra: Jesús.

Unos minutos de silencio para reflexionar

María desde su experiencia pronfunda de contacto con la Palabra nos transmite esperanza de cambios en nuestra sociedad, en nuestro país golpeado por la corrupción de los que deberían cuidar por el bien común y tantas veces en abierta complicidad con muchos de nosotros… ¿cómo acogemos esta comunicación de la Virgen María en este día de su fiesta? ¿nos sentimos esperanzados y aceptamos el desafío de comprometernos con la Palabra que transforma?

¿Cómo podemos repensar juntos nuestros propios modelos de vida, de estudiar, de trabajar, de anunciar el Evangelio de Jesús a la luz de la figura de María que hemos descubierto en el día de hoy?

La Fe cristiana, aquella que vivió la Virgen María es fuente de alegría ¿somos católicos alegres y felices por haber recibido la fe?

La vida cotidiana ofrece de por sí sus luces y sombras. Para vivirla como la vivió María necesitamos de la gracia de Dios. Esa gracia la podemos recibir por la comunión con la vida de Aquel que se hizo Palabra encarnada y que se nos ofrece en la Eucaristía…

Wilma Mancuello, mic.